



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**VIVENCIAS COTIDIANAS DE DISCRIMINACIÓN
RACIAL EN PERSONAS AFRODESCENDIENTES
INMIGRANTES EN CIUDAD DE MÉXICO**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA :

DANIELA GÓMEZ JAVIER

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. MARÍA EMILY REIKO ITO SUGIYAMA

REVISOR DE TESIS:

DR. RAFAEL LUNA SÁNCHEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., JUNIO DE 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, que incondicionalmente está apoyándome como un constante impulso a construirme nuevos caminos, procurando mi realización y plenitud personal.

A mis amistades, invaluable compañía con quienes me he construido, compartido y apoyado en todo momento.

A las personas que confiaron en mí y permitieron que les entrevistara para esta investigación, y en cuyas historias me encontré y resoné en innumerables ocasiones.

A las profesoras y profesores que me acompañaron con su admirable experiencia, conocimiento y compromiso en la construcción del presente proyecto.

ÍNDICE

Resumen.....	4
Introducción.	5
Capítulo 1. Discriminación racial y personas afrodescendientes	8
1.1. Racismo y Discriminación Racial.....	8
1.1.1. Interseccionalidad de raza, género y clase.....	10
1.2. Personas afrodescendientes en México.....	11
1.2.1. Introducción de población africana en México.	12
1.2.2. La población afrodescendiente en la actualidad.	14
1.3. Ciudad de México: discriminación racial.	16
1.4. Reivindicación y reconocimiento de la población afrodescendiente.....	19
Capítulo 2. La discriminación desde la psicología social.	21
2.1. Teoría de la identidad social (TIS).....	21
2.2. Identidad social y altercentrismo.	23
2.3. Discriminación positiva.	25
2.4. Discriminación racial e Inmigración.....	27
Capítulo 3. Método	30
3.1. Objetivos.	30
3.2. Tipo de estudio	31
3.3. Participantes	31
3.4. Instrumento	31
3.5. Materiales	32
3.6. Procedimiento.....	32
3.7. Consideraciones éticas:	34
Capítulo 4. Referentes de identidad afrodescendiente y vivencias de discriminación racial.....	35
4.1. Presentación de las y los participantes.....	35
4.2. Cuadros resumen de entrevistas.	36
4.3. Análisis en función de los objetivos de la investigación.....	77
Capítulo 5. Discusión.....	86
Conclusiones.....	95
Referencias bibliográficas.....	98

Resumen.

Se exploraron las vivencias cotidianas de discriminación racial de personas afrodescendientes inmigrantes en Ciudad de México. Participaron de manera voluntaria seis informantes, tres mujeres y tres varones, que se autoidentifican como afrodescendientes. Se realizaron entrevistas semiestructuradas que permitieron indagar sus referentes de identidad afrodescendiente y las vivencias de discriminación racial que consideran haber vivido a partir de dicha identidad. Se utilizó una estrategia de análisis fenomenológico interpretativo para la sistematización y análisis de la información obtenida. Como parte de los resultados relevantes se observó una marcada relación entre las vivencias de discriminación racial y el proceso de construcción y autoadscripción a la identidad afrodescendiente, además de evidenciar la intersección entre los sistemas de opresión basados en raza, sexo-género, clase. Se visibilizó también el uso de estrategias de afrontamiento, lo que resalta el hecho de que las personas no son agentes pasivos de las vivencias discriminatorias, sino que echan mano de recursos que les permiten no solo sobrellevar la situación, sino posicionarse y reivindicarse tanto en un sentido personal, como relacional, cultural y político.

Palabras clave: identidades sociales, afrodescendencia, interseccionalidad, discriminación racial, estrategias de afrontamiento.

Introducción.

La mayor parte de la población afrodescendiente en México se originó de la gran cantidad de personas africanas que fueron traídas como esclavas en la época de la colonia. Aunque se cree que sus principales asentamientos se encuentran en la costa de Guerrero, Veracruz y Oaxaca, investigaciones académicas y activistas han aclarado que la población africana también habitó en la capital y en realidad, en todo el país (Velázquez Gutiérrez, 2016, en Paz Avendaño, 2016). Parte importante de esta población está conformada también por la población africana y afrodescendiente extranjera que se ha asentado en el país debido a los movimientos migratorios contemporáneos. En la actualidad, las estadísticas que se tienen respecto de la población afrodescendiente en México se reportan en el Censo de Población y Vivienda 2020, el cual indica que 2 576 213 personas mexicanas se consideran afrodescendientes, lo que representa el 2% de la población total del país (INEGI, 2020).

La población afrodescendiente ha sufrido un marcado proceso de homogenización cultural y su historia ha sido invisibilizada y excluida de los relatos de la historia nacional (Olaya Requene, 2015, en Medina, 2015); mientras que las poblaciones indígena y mestiza han conformado el centro histórico de los discursos de reconocimiento. Esta invisibilización fue confirmada por diversos estudios, entre ellos el “Estudio especial sobre la situación de la población afrodescendiente en México a través de la Encuesta Intercensal 2015”, realizado por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2016).

De manera complementaria, estadísticas del INEGI y resultados del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional (MMSI) indicaron que las personas que se clasifican a sí mismas con tonalidades de piel más oscura tienen un mayor rezago educativo y menores ingresos que los de tez más clara; esto marca una tendencia en la que la pobreza tiene un tono de piel más oscuro, y que a la vez, reproduce el estereotipo de que las personas de tez morena viven en situaciones de precariedad. Con base en estos datos, se concluye que el racismo afecta a grandes sectores de la población por el color de piel (morena) o por sus características indígenas y/o afrodescendientes, forma de vestir o de hablar (Rodríguez, 2017).

En 2017, la vicepresidenta de la Comisión de Derechos Humanos de la Asamblea Legislativa, Rebeca Peralta, dio a conocer que la Constitución de Ciudad de México permitirá combatir el odio y discriminación racial que, por el color de piel, vive la población afrodescendiente. Es el artículo 11 de la Carta Magna de Ciudad de México en el que se visibiliza y reconoce la existencia de la población afromexicana, su aportación en la construcción del país y de la propia Ciudad de México, y establece también la obligación de las autoridades para diseñar medidas efectivas que permitan un trato igualitario y el ejercicio pleno de los derechos, combatir los prejuicios y estigmas, eliminar el racismo y prevenir, sancionar y erradicar la violencia en su contra (Valdez, 2017).

A pesar de las anteriores propuestas, continúa un indiscutible desconocimiento de esta población y de las situaciones de discriminación en las que se ve colocada, ya que no se ha dado la debida promoción y difusión de estos marcos jurídicos ni propuestas que fomenten sensibilización y acciones concretas en la población en general contra la discriminación racial. Este arraigo de la ideología racista en la población mexicana demanda un análisis mucho más profundo que permita, primero, contemplar la complejidad de la situación en la que se encuentra la población afrodescendiente; y segundo, diseñar alternativas e intervenciones que atiendan a tal complejidad.

Es importante tener presente que tanto el gobierno como la ciudadanía son responsables de que se cumpla el derecho a la equidad y a la no discriminación, por lo que “la iniciativa para combatir el racismo tiene que pasar a las personas de las minorías que lo sufren, porque sólo modificando las relaciones entre el que discrimina y el que sufre la discriminación, se puede combatir el racismo” (Morales y Páez, 1996).

La presente investigación aporta resultados que sustentan una propuesta innovadora que atiende la situación actual, y se espera que a partir de ella se propongan alternativas para erradicar o cuando menos disminuir, la incidencia en las desigualdades vividas por la población afrodescendiente. Para ello, se desarrolla esta tesis en cinco capítulos y posteriormente el planteamiento de las conclusiones generadas.

En el primero de ellos, se abordan las definiciones teóricas de racismo y discriminación racial utilizadas en el presente documento, así como la presentación del enfoque de

interseccionalidad; además, se describe el proceso histórico de la población afrodescendiente en nuestro país, hasta desembocar en la situación actual de esta población en Ciudad de México. El segundo capítulo concentra algunas teorías propuestas desde la Psicología Social para el abordaje de las identidades sociales, el altercentrismo, la considerada “discriminación positiva” y el entretreído entre la discriminación racial y los movimientos migratorios. El tercer capítulo inicia con el planteamiento del problema y describe el método utilizado para la obtención y análisis de la información respecto del objetivo general de la presente. En el cuarto de ellos, se presenta la interpretación de la información obtenida, con base en el marco teórico expuesto en los capítulos anteriores. Y finalmente, en la discusión y conclusiones se estima la medida en que fue alcanzado el objetivo planteado, los principales hallazgos, así como las recomendaciones y proyecciones que pudiesen tener para el desarrollo e implementación de nuevas investigaciones e intervenciones.

Capítulo 1. Discriminación racial y personas afrodescendientes

En este primer capítulo, se expondrán los conceptos de discriminación racial y personas afrodescendientes que se utilizan para fines de la presente investigación, contextualizados en Ciudad de México.

1.1. Racismo y Discriminación Racial.

Las prácticas encaminadas a establecer distinciones y jerarquías entre diversos grupos sociales son antiquísimas (Knauth, 2000); sin embargo, no es posible afirmar que ahí resida el origen del racismo, ya que actualmente existe un debate en torno a ello. Autoras como Curiel Pichardo (2011), señalan que la idea basada en la raza y el racismo surge como fenómeno social moderno, fundamentándose en argumentos tanto doctrinarios y religiosos, como filosóficos y científicos; además, considera al racismo como una invención occidental, basándose tanto en la colonización europea, como en la primera y segunda guerras mundiales y el nazismo.

Para Campbell Barr (2002), el racismo es una construcción de naturaleza histórica que utiliza falsos argumentos para cimentar la superioridad racial, persiguiendo objetivos fundamentalmente económicos, y teniendo como herramientas principales la colonización, la conquista y la explotación de pueblos y continentes. Afirma también que el racismo como ideología dominante, logra no solo reafirmar el poder de quienes se encuentran en dicha superioridad, sino que también garantiza que quienes se encuentran debajo, no logren romper las bases sobre las cuales se sustenta esta ideología.

Aunque se ha demostrado que las razas no existen como clasificaciones biológicas humanas, sino que se han propuesto como construcciones con una intención política y económica para justificar desigualdades sociales, políticas y culturales, ha surgido un nuevo debate dirigido a eliminar el término y las categorías que utiliza. Algunos autores reconocen que la “raza” sigue teniendo utilidad, al contribuir a que surja cierta solidaridad entre las personas que han sido categorizadas dentro de ella; así mismo, consideran que es la única categoría que deja entrever que ciertas discriminaciones son efectivamente

raciales y no solo de clase o culturales (Gilroy, 1991; Guimaraes, 2002, en Curiel Pichardo, 2011).

La ideología racista ha sido institucionalizada cultural y socialmente por la discriminación racial, práctica que es ejercida por todas aquellas entidades, incluidas las instituciones, que se instalan del lado del grupo racial dominante, defendiendo sus intereses y la forma en que se organizan las relaciones humanas para conservar y prolongar su supremacía. La discriminación racial va desde las bromas “bien intencionadas” hasta las políticas socioeconómicas que ubican a las personas de un determinado grupo racial y étnico en una condición de marginación política y económica, dejándolas sin oportunidades con las que puedan romper con dicha condición.

Investigadores citan a Gordon Allport (1954, en Smith-Castro, Moreno, Román, Kirschman, Acuña y Viquez, 2010) para analizar en un sentido psicológico a la discriminación, entendiéndola como la expresión conductual del prejuicio. Se refiere al trato diferenciado, generalmente injusto, que se le da a una persona en sus interacciones cotidianas basándose en su pertenencia a cierta categoría social; son aquellas conductas que limitan o niegan el trato igualitario a ciertas personas o grupos sociales.

Ahora bien, en un sentido macro-social, la discriminación se refiere a un complejo sistema de relaciones entre los grupos, el cual produce y reproduce desigualdades, negando o denegando el acceso a recursos y oportunidades en salud, ingreso económico, educación, vivienda, entre otros, a un grupo social y sus miembros. Ello a su vez, perpetua y legitima la exclusión o vulneración a la que están sujetos. En este nivel de análisis están implicadas instituciones, normas y prácticas sociales (Smith-Castro et al., 2010).

Según Campbell Barr (2002; 2003), con el tiempo y de acuerdo con el desarrollo mismo de las sociedades, las manifestaciones del racismo se van transformando o empiezan a presentarse nuevas formas cada vez más sofisticadas. Un ejemplo de ello ha sido el lenguaje, que funge como un terreno importante en cuanto a la discriminación racial se refiere, y mediante él, los estereotipos raciales han jugado un rol ambivalente, ya que

adoptan formas que aparentemente no son agresivas, pero que en el fondo, sí establecen formas de diferenciación y separación social importantes (Congolino Sinisterra, 2008).

1.1.1. Interseccionalidad de raza, género y clase.

Retomando la definición de la feminista mexicana Marcela Lagarde (2018, p.30), “el género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo. Se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales”. A partir de esta construcción social que además es tradicionalmente dicotómica, “hombres” y “mujeres” interpretan y transitan por el mundo. Las sociedades definen qué es correcto para las personas de acuerdo al género que se les asigna, lo cual implica toda una serie de obligaciones sociales y prohibiciones simbólicas para cada sexo.

Sin embargo, siendo el género una categoría importante para evidenciar las jerarquías entre los sexos, presenta también severas limitaciones al clasificar a hombres y mujeres en grupos homogéneos y descontextualizados. Fueron las feministas negras en Estados Unidos durante la década de los setenta, quienes realizaron aportaciones significativas para desuniversalizar la categoría de “mujer”, resaltando que las mujeres están atravesadas por otras relaciones de poder y proponiendo que raza, sexo, clase, sexualidad debían ser entendidas como co-sustanciales, más no separadas unas de otras (Curiel Pichardo, 2011). hooks (1991, en Wade, 2008) considera al racismo y al sexismo como sistemas de dominación íntimamente relacionados y que se sostienen entre sí, actuando al mismo tiempo; son sistemas ideológicos utilizados para jerarquizar colocando a ciertos grupos sobre otros, ejerciendo una relación de dominante-dominado.

Una de esas grandes aportaciones ha sido la teoría de la interseccionalidad, propuesta en sus inicios para explicar la exclusión de las mujeres afroamericanas de las políticas feministas y antirracistas; alude a los complejos y variables procesos derivados en cada contexto por la interacción de factores sociales, culturales, económicos, políticos y simbólicos (La Barbera, 2010). La lógica de la interseccionalidad ha sido desarrollada desde entonces como una perspectiva útil para visibilizar los diferentes sistemas que operan al mismo tiempo y que colocan a las personas bajo diversas manifestaciones de opresión.

En América Latina, la construcción del actual sistema de género y sexualidad se da históricamente dentro de un marco de colonización, en donde los sistemas de poder y dominación se rigieron por la ideología racista (Quijano, 2000), la cual también explica los valores sexuales y las formas de dominación y control socio-sexuales (Stolcke, 1992, en Viveros Vigoya, 2006). Así, la experiencia del racismo varía mucho según el género, conformando “la sexualización de la raza y la racialización del sexo” (Wade, Urrea Giraldo y Viveros Vigoya, 2008, p. 18).

Estos valores sexuales se difundieron y fortalecieron con el paso del tiempo y a través de diferentes formas socio-culturales, posibilitando de esta manera la conformación de imaginarios y prejuicios sexuales raciales hacia las personas afrodescendientes. Para muchas de estas personas, y como consecuencia de lo anterior, los estereotipos están justificados por una aparente naturalidad respaldada por la tradición y la ancestralidad de su contexto, expresados en creencias y prácticas grupales que, además, justifican el juego y las prácticas asociadas a ellos (Congolino Sinisterra, 2008). Así, uno de los estereotipos mayormente difundidos implica una mayor sexualización de las personas negras (Heilborn y Cabral, 2008), lo que las posiciona como objetos de deseo y no como sujetos constructores de relaciones sexo-afectivas complejas, estructuradas, perdurables, estables y formales (Congolino Sinisterra, 2008).

Como parte de América Latina, México es uno de los países que más se ha visto permeado por el mestizaje y la multiculturalidad, así como por los sistemas genérico-raciales construidos en el continente desde la época colonial (Vieira Powers, 2002, en Moreno Figueroa, 2008). Desde entonces, la importancia del mestizaje ha seguido forjándose gracias a prácticas cotidianas, en las que la vida familiar, el parentesco y la pertenencia subyacen una lógica racista, resaltando el origen y la progenie como elementos negociables, adquiridos y atribuidos. Dichos como “mejorar la raza”, “pero ¡salió prietito!”, “¿a quién se parece?”, entre muchos más, siguen teniendo impacto y a la vez, dando cuenta de las relaciones genérico-raciales entre hombres y mujeres.

1.2. Personas afrodescendientes en México.

Fue desde la época de la colonia que llegaron a México las primeras personas africanas extraídas de su territorio bajo condiciones de esclavitud. Desde entonces y hasta la época

actual, ha existido, debido a numerosas razones, cierto flujo de personas africanas y afrodescendientes que deciden asentarse a lo largo del territorio nacional, incluida Ciudad de México.

1.2.1. Introducción de población africana en México.

El mayor flujo del mercado esclavista en México ocurrió durante la época colonial. Algunas fuentes afirman que, durante la llamada época de la conquista española, Hernán Cortés tenía en su ejército, alrededor de 300 personas negras traídas de España y las Antillas, quienes fueron utilizadas para combatir a la población indígena, y con quienes por esta razón, tuvieron una relación ambivalente, ya que ambos fueron objeto de explotación y a la vez, antagónicos (Martínez Montiel, 2005).

Entre 1519 y 1640, en la época colonial, la población indígena se redujo en casi un 90% de un total aproximado de 25 millones, debido a una serie de epidemias. Como consecuencia, la introducción de personas africanas esclavizadas resultó imprescindible para subsanar las pérdidas en la fuerza de trabajo colonial (Vinson y Vaughn, 2004). Se estima que, durante este periodo, fueron entre 110 000 y 200 000 el número de personas africanas esclavizadas que entraron en Nueva España, y que provenían de varios grupos étnicos como los sudaneses o los bantúes, originarios de las costas occidentales del continente africano que abarcan los actuales países de Guinea, Cabo Verde, Angola, Mozambique, Congo, Sierra Leona y Costa de Marfil, o de las Antillas. Otras razones para el aumento en la introducción de población africana fue que, entre 1580 y 1640, se descubrieron yacimientos de plata, además de un incremento en la demanda de mano de obra para el trabajo en las minas de Zacatecas y Guanajuato, en las plantaciones azucareras y en los obrajes en centros urbanos, y también en la demanda de servidores domésticos (Flores Dávila, 2006).

Para el siglo XVII, diversos grupos sociales, entre ellos la población africana, ya representaban una proporción significativa en la mezcla racial de la Nueva España; esto como resultado principalmente de la violencia sexual ejercida contra las mujeres negras esclavizadas; también existieron casos en los que se trató de mezcla racial voluntaria. Las personas africanas y fromexicanas colaboraron en el desarrollo de la cultura novohispana, con su participación en la vida cotidiana dentro de diversos espacios y

diversos contextos; y, además, el proceso de mestizaje no fue impedimento para que surgieran identidades fundadas en la etnicidad africana o en el estatus racial (Vinson y Vaughn, 2004).

Pronto se dio una mezcla entre población española, indígena y africana, además de otros grupos socio-culturales minoritarios, y se estableció un sistema de castas intentando imponer una nomenclatura racial y arbitraria a la variedad fenotípica producto de esta mezcla, estigmatizando así algunas castas y manteniendo a otras en un status superior, garantizando la supremacía de quienes estaban encargados de dicho sistema (Martínez Montiel, 2005). Sin embargo, este sistema de castas era completamente inestable y era posible moverse hacia arriba o hacia abajo de manera transgeneracional. Knight (1990, en Moreno Figueroa, 2008) afirma que, además de inestable, este sistema era también subjetivo y relacional, ya que, generalmente, los parámetros para definir las categorías eran impuestos desde afuera y definidos de manera negativa, en relación con alguien más.

A partir del siglo XVI, se produjeron rebeliones encabezadas por personas esclavizadas contra sus opresores. A quienes huían y se refugiaban en los montes buscando su libertad, se les llamaba cimarrones; pretendieron rehacer sus formas originales de cultura en los trópicos del territorio mexicano; sin embargo, no dejaron de recibir ataques por grupos colonizadores, quienes destruían los palenques que las poblaciones cimarronas habían fundado (Aguirre Beltrán, 1994). Martínez Montiel (2000, en Flores Dávila, 2006) afirma que, aunque la cultura desarrollada en los palenques quizá contiene modelos coloniales, surgió una forma original cultural a la que ella llama la cimarrona. Como muestras de esos intentos por recuperar su cultura original, quedan en algunos lugares del país comunidades afrodescendientes campesinas que se autoidentifican como “negras”.

Después de la abolición de la esclavitud en México, llegaron de Estados Unidos, entre 1840 y 1850, aproximadamente 4 000 personas esclavizadas para conseguir su libertad. En esta época, el gobierno mexicano les concedió tierras a lo largo de la frontera norte, y posteriormente, se permitieron más asentamientos en Durango, Tamaulipas y Veracruz.

También fueron llegando a México más afrodescendientes provenientes de distintos lugares, como el Caribe: Jamaica, Bahamas y Cuba (Flores Dávila, 2006).

En la época revolucionaria y posterior, el sistema de valores basado en el indigenismo y el mestizaje restó visibilidad a la herencia afrodescendiente mexicana, al punto de no ser considerada importante en la evaluación de sus condiciones de vida e invertir recursos. Por el contrario, se instauraron ciertas características negativas asociadas a la negritud, las cuales fueron consideradas, por muchos años, perjudiciales para la nación y poco dignas de ser discutidas (Vinson y Vaughn, 2004).

Fue en la década de 1940 que, por petición del Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación, el antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán empezó investigaciones sobre la historia y situación contemporánea de las personas afrodescendientes. Aguirre Beltrán se convirtió en el pionero en las investigaciones referentes a esta población, y desde entonces, principalmente desde mediados de la década de los noventa, se han llevado a cabo trabajos de investigación sobre las personas africanas y afrodescendientes, tanto de su pasado como del presente, por parte de especialistas en historia y antropología, de origen mexicano y extranjero (Velázquez e Iturralde Nieto, 2012).

1.2.2. La población afrodescendiente en la actualidad.

Como ya fue mencionado, existen en México distintas comunidades que en la actualidad se autoidentifican como afrodescendientes, variando el término con el que se nombran, de acuerdo con lo adoptado/consensado por cada comunidad (negra, fromexicana, costachiquense, por mencionar algunos). Algunas de ellas, como las de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca y las de Veracruz, son más visibles por sus rasgos físicos o fenotipo (color de piel, forma del cabello, rasgos faciales, entre otros) y por sus manifestaciones culturales (lenguaje, comida, fiestas, danzas, música y medicina tradicional).

Algunas poblaciones de Michoacán, Zacatecas, Yucatán, Jalisco, Guanajuato y Querétaro también podrían considerarse afrodescendientes por su fenotipo; sin embargo, no hay aún el suficiente abordaje del origen histórico de estas características en estos

contextos (Velázquez e Iturralde Nieto, 2012). Es en los territorios de la Costa Chica, Acapulco, la Costa Grande (en Guerrero y Oaxaca) y Veracruz en donde se expresan y se han estudiado las principales reivindicaciones afrodescendientes actuales en el país (Hoffmann, 2006); está también la población mascoga de Coahuila.

Es importante mencionar la idea errónea de que la población afrodescendiente solamente está presente en la costa atlántica (Veracruz y Tabasco) y del Pacífico (Guerrero y Oaxaca). Como ya se esbozó en el apartado anterior, la población africana tuvo presencia en todo el territorio nacional; con el paso del tiempo y debido al mestizaje, en ciertas regiones esta presencia es limitadamente reconocida. Además, a partir del siglo XIX y hasta la actualidad, otros grupos de personas africanas y afrodescendientes, provenientes de diversos países de África, el Caribe y del centro y sur del continente americano, han llegado a México, como parte de los movimientos migratorios, para establecerse en diversas partes del territorio, formando familias y nuevas generaciones mexicanas afrodescendientes. En los últimos años, se ha incrementado la migración de las zonas costeras hacia los grandes centros urbanos del país, incluida Ciudad de México, y hacia al extranjero, sobre todo a Estados Unidos (Velázquez e Iturralde Nieto, 2012).

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) incluyó por primera vez en el Censo de Población y Vivienda 2020 una pregunta con relación a la población afrodescendiente en México. De este ejercicio censal se obtuvo que: 2 576 213 personas mexicanas se consideran afrodescendientes, lo cual representa el 2% de la población total del país; esta población reside principalmente en diez estados de la república: Guerrero (8.6%), Oaxaca (4.7%), Baja California Sur (3.3%), Yucatán (3%), Quintana Roo (2.8%), Veracruz (2.7%), Campeche (2.1%), Ciudad de México (2%), San Luis Potosí (2%) y Morelos (1.9%), entidades que en conjunto concentran el 45.1% de la población que se autorreconoce como afromexicana o afrodescendiente. Específicamente en Ciudad de México, habitan 186 914 afrodescendientes, el 49.2% son hombres y 50.8% son mujeres; Benito Juárez es la alcaldía con mayor representatividad poblacional, ya que el 2.84% de sus habitantes se enuncia como parte de esta población (INEGI, 2020).

En cuanto al movimiento migratorio desde diversos países del continente africano, datos relevantes han sido registrados por el Instituto Nacional de Migración (Unidad de Política Migratoria, 2019), cuya estadística afirma que durante 2019 le han sido presentadas 3,412 personas africanas, principalmente de Camerún y República Democrática del Congo. Esta estadística ha aumentado debido a las grandes movilizaciones de gente extranjera con las caravanas de migrantes que ingresaron al país durante 2019, principalmente originarias de algunos países del continente africano y de las regiones de Centroamérica y el Caribe. Como principales razones de estas movilizaciones están los conflictos políticos en su país de origen, agotamiento de fuentes de empleo y redes de tráfico de personas migrantes, y durante su travesía de la frontera sur a norte del país se exponen a grandes riesgos que implican discriminación, asaltos, agresiones sexuales, negligencias en sus trámites migratorios, así como precariedad en la asistencia social recibida en su tránsito por el país (Najar, 2016; Pradilla, 2019).

Estas situaciones tienen explicación en gran medida en la discriminación estructural que existe hacia ciertos grupos que han sido vulnerados, uno de los cuales es la población afrodescendiente. En el segmento siguiente se abordará con mayor detalle las diferentes manifestaciones de esta discriminación racial estructural en Ciudad de México y en el país.

1.3. Ciudad de México: discriminación racial.

En Ciudad de México existe el Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación (COPRED), organismo cuyo quehacer fundamental se describe en la “Ley para Prevenir y Eliminar la Discriminación del Distrito Federal”, publicada en la gaceta oficial de esta entidad el 24 de febrero de 2011; así, el COPRED entró en funciones el 14 de octubre de ese mismo año. Hasta la fecha, esta institución ha realizado la primera y segunda Encuesta sobre Discriminación en Ciudad de México (2013 y 2017, respectivamente), buscando actualizar los datos sobre igualdad percibida en la ciudadanía, escuchando sus apreciaciones y testimonios relacionados a la discriminación (Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México [CONAPRED], 2017).

Como parte de los resultados obtenidos en 2017, se tiene que el 5.4% de la población encuestada asocia de manera espontánea el término “discriminación” con el racismo, y un 13.9% nombró el color de piel como la causa más común de discriminación, posicionándose ésta en tercer lugar. El 85.2% considera que sí existe discriminación hacia personas de piel morena y el 76.9% hacia las personas afrodescendientes. El 27.6% de las personas entrevistadas afirma que alguna vez ha sido discriminada, y de ellas, el 5.6% asegura que la razón fue su color de piel.

Por su parte, las personas migrantes o “flotantes” (que viven fuera de Ciudad de México pero viajan a ella frecuentemente para trabajar, estudiar o realizar compras) calificaron a esta entidad con 7.9, donde 10 significa que existe mucha discriminación y 0 representa que no existe; consideran que las causas más comunes son el color de piel, la pobreza, la preferencia u orientación sexual, la situación económica y la educación.

Al preguntar sobre qué pueden hacer los habitantes de Ciudad de México para resolver el problema de la discriminación, el 44.5% respondió “mucho”, entre las acciones que se pueden emprender, el mayor porcentaje lo tuvo “respetarnos” con un 24%, “dar mejor educación” con un 15.8%, y “tener/inculcar valores” con 7.6% (CONAPRED, 2017).

Más datos relevantes al respecto de la discriminación racial han sido reportados por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF, en Álvarez Gutiérrez, 2013), institución que afirma que, en lo referente a la población extranjera con estancia regular en la entidad, hay tasas altas de presuntas violaciones a derechos humanos en las personas provenientes de Centroamérica, África y el Caribe; en cambio, las personas de origen europeo tienen la tasa más baja. Dichas violaciones fueron incurridas tanto por personas habitantes de la ciudad como por elementos pertenecientes a las autoridades locales. Entre 2007 y 2012, llegaron a la CDHDF diez quejas por hechos que aparentemente implicaban violaciones a los derechos de igualdad y no discriminación; 50% de ellas fueron por hechos ocurridos en el contexto penitenciario, haciendo referencia a la exclusión por el color de la piel, sobre todo contra personas africanas, o por su nacionalidad, por ejemplo, personas centroamericanas.

Es importante mencionar que es común que las personas discriminadas asuman estas situaciones como parte de su cotidianidad, y por lo tanto, sean una gran cantidad las que no acuden a los organismos encargados de la defensoría de los derechos humanos. El que este tipo de quejas no sean registradas contribuye de manera importante a reforzar la idea errónea de que en México no existen tratos discriminatorios o diferenciados hacia las personas por su origen étnico o racial, independientemente de que sean extranjeras o nacionales pertenecientes a comunidades afrodescendientes (Álvarez Gutiérrez, 2013).

En sus lugares de origen, las personas afrodescendientes reconocen problemas que en general aparecen también en el resto del país, pero que viven en un mayor índice de desigualdad y precarización: pobreza, falta de oportunidades y falta de organización, y como consecuencia, la migración de padres, dejando a sus hijos con familiares. Otros problemas referidos por esta población son el machismo, la desnutrición y deserción escolar por falta de recursos económicos además de un alto índice de embarazo en adolescentes (Flores Dávila, 2006). Adicionalmente, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2010, en Comisión Nacional de los Derechos Humanos [CNDH], 2016) reportó en 2010 altos niveles de pobreza en municipios de Guerrero, Oaxaca y Veracruz, donde reside la población afrodescendiente, enfrentando problemas para acceder a servicios de salud, educación media superior y para tener viviendas de calidad y con todos los servicios.

En las urbes como la Ciudad de México, la mayoría de las personas afrodescendientes se encuentra en una situación desventajosa en comparación con otros grupos urbanos, aunque la mayoría vive en mejores condiciones que en las que se encontraba en su comunidad natal. Es importante resaltar que, si bien la calidad de vida de las personas afrodescendientes es ligeramente menor que la de otros grupos urbanos, tal situación no puede ser generalizada, ya que no todas estas personas provienen del mismo contexto ni comparten las mismas condiciones de vida, actitudes, percepciones o valores (Flores Dávila, 2006).

Todo lo anterior evidencia la necesidad de abordar las discriminaciones múltiples vividas por población afrodescendiente, ya que también ha habido atención insuficiente hacia este grupo por parte de las instituciones administrativas, legislativas y judiciales

dependientes del gobierno (CNDH, 2016), dificultando con ello el diseño de políticas públicas, programas, entre otras medidas, para contrarrestar esta discriminación y desigualdad (CONAPRED, n. d.).

1.4. Reivindicación y reconocimiento de la población afrodescendiente.

Por las condiciones y necesidades antes descritas, han surgido grupos, colectivos y organizaciones de la población afrodescendiente que, a través de distintas actividades, posicionamientos y estrategias, han trabajado para reivindicar el pasado de sus familias y comunidades, para luchar por ser reconocidas como negras o afromexicanas y para erradicar el racismo que se vive de manera tan arraigada en la cotidianidad del país. Uniéndose a este propósito, instituciones culturales e investigadoras/es de la academia colaboran para construir el campo de estudio y acción sobre las poblaciones afrodescendientes en México, incluyendo una gran gama de posturas.

Gracias a estas movilizaciones, intervenciones y resistencias organizadas principalmente desde los años noventa, se obtuvo el día 31 de julio de 2019 la aprobación de la reforma al artículo segundo de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que da lugar al reconocimiento de la población afromexicana (Harp Iturrubarría, 2019). Este hecho es considerado como el primer paso para la reivindicación de estas comunidades y la lucha contra las desigualdades estructurales en las que han sido colocadas históricamente.

También, como ya fue mencionado con anterioridad, se realiza por primera vez la inclusión de una pregunta relacionada con la autoadscripción a la población afromexicana en el Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI, con el fin de explorar las condiciones de vida de esta población en el país, y así tener elementos necesarios para la implementación de políticas públicas y programas, así como asignación de recursos públicos que cubran las necesidades y exigencias para el desarrollo de esta población (Sánchez Sugía, 2019; Harp Iturrubarría, 2020). Este hecho es particularmente trascendental, ya que no se contaba con estadística oficial referente a esta población; se utilizaban cifras obtenidas en una Encuesta Intercensal aplicada por el INEGI en 2015, y

previo a ello, una de las pocas referencias con las que se contaba era una estimación de los años 90's señalada por Vinson y Vaughn (2004).

Con el objetivo de que la población afromexicana, negra y/o afrodescendiente en México se identificara de manera afirmativa ante esta pregunta en el censo poblacional 2020, se lanzó la campaña llamada "AfroCensoMX" a nivel nacional, a cargo del Colectivo para Eliminar el Racismo en México (COPERA), Agencia 11.11 Cambio Social, el Senado de la República y financiamiento de la Fundación W.K. Kellogg (AfroCensoMX, 2020). Es importante resaltar que las personas participantes en la campaña son de origen afrodescendiente, así como las personas encargadas de la fotografía y de la autoría e interpretación del tema "¡Afroméxico sí!", canción que forma parte de esta propuesta.

Sin duda, la incorporación de la población afrodescendiente en las cifras oficiales de la población mexicana permitirá generar estrategias más puntuales; sin embargo, entre los avances que sigan conquistándose, también son necesarios abordajes que faciliten entender e intervenir transversalmente las condiciones de la población afrodescendiente, no solo en los campos históricos, antropológicos y políticos, sino también psicológicos y sociales, que aporten claridad en un ámbito cotidiano, individual y relacional de las personas afrodescendientes.

Capítulo 2. La discriminación desde la psicología social.

La psicología social ha abordado, desde una aproximación sobre todo experimental, los procesos por los cuales se originan los prejuicios, estereotipos y la discriminación. Según Pujal i Llombart (2004), el prejuicio consiste en una actitud, la mayoría de las veces negativa, hacia personas que pertenecen a ciertas categorías sociales; y en estrecha relación con éste, se encuentra el estereotipo, formado por el conjunto de creencias sociales asociadas a una categoría grupal; dichas creencias incitan a y justifican los prejuicios. La discriminación alude al comportamiento, a acciones específicas dirigidas a las personas sobre quienes recaen los prejuicios, y dichos comportamientos favorecen a los miembros del endogrupo y perjudican a los del exogrupo.

Lo anterior ha sido explorado por diversas teorías que, según Capozza y Volpato (1996), pueden clasificarse dependiendo de si su perspectiva es individual o intergrupala. Dentro de las primeras, colocan teorías como la personalidad autoritaria, el chivo expiatorio, aprendizaje social; y dentro de la perspectiva intergrupala están: teoría de los conflictos reales, identidad social y la teoría de los cinco estadios.

En este capítulo únicamente se retomarán las teorías de la Identidad Social de Henri Tajfel (1984), y la Identidad social y altercentrismo de Maritza Montero (1994), desarrolladas a continuación por ser consideradas útiles para el objetivo de la presente investigación.

2.1. Teoría de la identidad social (TIS).

Propuesta por Henri Tajfel, la identidad social es “aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia” (Tajfel, 1984, p. 292). El que un individuo pertenezca a varios grupos sociales influye, positiva o negativamente, a la imagen que el individuo tiene de sí mismo (Tajfel, 1984).

Tajfel, Flament, Billig y Bundy (1971, en Sánchez García, 2002) llevaron a cabo un par de experimentos cuyas conclusiones obtenidas indicaron que la percepción del medio social por parte del individuo, organizado en su propia categoría y en otra, es una

condición necesaria y suficiente para la discriminación a favor del propio grupo. Tales conclusiones son consideradas puntos de partida para la propuesta del “paradigma de grupo mínimo”, que es el sostén metodológico de la teoría de la identidad social. Esta teoría utilizó los conceptos de categorización, comparación social e identidad social para abordar el fenómeno discriminatorio (Capozza y Volpato, 1996).

Este enfoque propone que el individuo buscará pertenecer a grupos que contribuyan de una manera positiva a su identidad social; si alguno de los grupos a los que el individuo pertenece no es socialmente valorado, y por lo tanto, no cumple con la aportación antes mencionada, el individuo hará uso de estrategias individuales o colectivas (dependiendo de cómo perciba la situación) que lo llevarán a resolver los efectos de una identidad social negativa, perjudiciales para la autoestima (Tajfel, 1984).

En caso de percibirse alternativas, y que la desventaja del endogrupo se considere justa e inalterable, el individuo echará mano de estrategias de tipo individual. Dentro de éstas se encuentra la movilidad social, en la que el individuo trata de salir del endogrupo minusvalorado para entrar al exogrupo; el individuo utilizará esta opción cuando perciba que los límites entre un grupo y otro son permeables, es decir, que no perciba obstáculos objetivos para entrar al exogrupo y ni obstáculos subjetivos para abandonar el endogrupo (Tajfel, 1981, en Capozza y Volpato, 1996). Otra estrategia individual por la que se puede optar es la comparación interpersonal dentro del endogrupo; generalmente se utiliza cuando los límites entre un grupo y otro se perciben como inflexibles, es decir, que se perciben obstáculos para entrar al exogrupo y para abandonar al endogrupo; al compararse, los individuos suelen elevar su autoestima, más que mejorar su identidad social.

Cuando la desventaja del endogrupo se considera ilegítima o inestable, se adoptan estrategias que son ejecutadas de manera colectiva para elevar la identidad social y la autoestima. Una de ellas es la creatividad social, en la que el grupo desaventajado propone nuevas dimensiones de comparación con las que puede colocarse sobre el exogrupo. También puede utilizarse la redefinición de los atributos, en la que el grupo minusvalorado percibe sus atributos negativos como apreciables; o la competición social, en la que tal grupo expresa su propia superioridad respecto a los atributos del exogrupo.

Las respuestas que se generen a partir del uso de las anteriores estrategias podrían desencadenar competición, conflicto y cambio social (Capozza y Volpato, 1996).

2.2. Identidad social y altercentrismo.

Maritza Montero (1994) retoma los estudios sobre identidad social, y sostiene que en los países considerados como tercer mundo, particularmente aquellos que tienen un pasado colonial y un presente neocolonial, caracterizado por subdesarrollo, pobreza y dependencia, la construcción de identidades sociales es mucho más compleja, por lo que las propuestas de la teoría de la identidad social parecen no aplicarse del todo a este otro contexto.

Esta autora entiende la identidad social como un “sistema dinámico de sentimientos valorativos y afectivos, de conocimientos e imágenes y de procesos de representación y de significación construido socialmente respecto de la pertenencia a grupos primarios y secundarios” (Montero, 1999, p. 277). Afirma que esta identidad es un sistema en constante construcción, ya que surge de vivencias y percepciones históricas ocurridas en un determinado espacio y tiempo, siendo compartidas dentro de un marco sociocultural, y que a su vez, es vivida intersubjetivamente por cada individuo que conforma un grupo, en relación con un otro.

La identidad social negativa implica un proceso de comparación social, en el cual no siempre se origina un movimiento de defensa, sino que se puede generar una valoración positiva del otro. Es así como el altercentrismo es definido como “referencia a Otro social externo; sea país, etnia o grupo, contrapuesto al Nos social, al cual instituye como modelo o parangón positivo, muchas veces hipervalorado, contrastante con la desvalorización del propio grupo” (Montero, 1999, p. 277).

Aunque exista desvalorización del endogrupo, no suele existir abandono de éste, ya que también se suelen encontrar en él recursos positivos, incluidos los de carácter histórico y cultural, por lo que se producen diversas formas de apego. Además, parece ser que no es un fenómeno exclusivamente de Latinoamérica, sino que se genera en aquellas situaciones sociales caracterizadas por descalificación social y escaso control y poder

sobre las propias circunstancias de vida; tales características suelen encontrarse en situaciones de colonialismo y de pobreza (Montero, 1999).

La construcción socio-histórica de una identidad dentro de un medio en el que existen factores como la colonización, la dependencia, la explotación y la pobreza, incluye procesos de aprendizaje en los que se desarrollan fuertes nexos de pertenencia y de resistencia, pero también procesos en los que se aprende a calificar y descalificar en función de valores, patrones y normas impuestos, lo que da lugar a que se aprenda a no tener éxito, a desconfiar de los propios logros y a atribuir su valor positivo a factores externos, y su valor negativo a factores internos. Existe también un proceso de naturalización de la descalificación y a invertir causas y efectos, confundiendo los segundos con las primeras (Montero, 1994). Es así como el fatalismo y la aceptación de la opresión también forman parte del conjunto de representaciones sociales (Morales y Paéz, 1996). Lo anterior permite nombrar otro elemento presente en el proceso de construcción de la identidad social: la ideología, con su carácter ocultador y distorsionador (Montero, 1994).

A continuación se presentan ciertos procesos, señalados por Montero, rescatados en la obra de Morales y Paéz (1996), que permiten explicar la presencia de altercentrismo acompañado de descategorización en el endogrupo. En el primero de ellos es posible observar que los sujetos se categorizan en un grupo correspondiente a su nacionalidad, y a la vez muestran ambivalencia ante él, ya que los atributos positivos que puedan rescatar, ya sean culturales o psicológicos, generalmente los emparejan con su percepción simultánea negativa (por ejemplo, generosos y derrochadores; la valoración nostálgica del pasado indígena, coexistiendo con racismo anti-indígena).

Otro proceso es la diferenciación de la identidad personal de la social, al realizar una comparación social desventajosa con otros grupos. Es decir, si bien la mayoría de los sujetos aceptan que su grupo sufre de desventajas y discriminaciones, al mismo tiempo niegan que ellos como individuos se vean afectados. Se trata pues del mantenimiento del autoconcepto y autoestima positivos a nivel individual, pero disociado del nivel colectivo, en el que existen un autoconcepto y autoestima grupales negativos (Montero, 1994). También es posible encontrar una comparación social con algún otro grupo más

desfavorecido, o con alguno que posea atributos similares a los del endogrupo; los miembros de grupos socialmente minusvalorados aceptan la superioridad de exogrupos dominantes, al mismo tiempo que afirman superioridad sobre otros grupos de similar posición (Salazar, 1992; Montero, 1996, en Morales y Paéz, 1996).

Existe otro proceso explicativo considerado como creatividad social, en el que los individuos tienen cierta aceptación de las situaciones de dominación (lo que va en contra de lo supuesto como universal por la TIS), y sin embargo, tal aceptación es solo en aspectos instrumentales, ya que afirman la superioridad del endogrupo en aspectos de sociabilidad y expresividad. Es importante mencionar que existen algunos aspectos relevantes en las representaciones de los grupos nacionales de América Latina que no pueden ser considerados como creatividad cognoscitiva: la ambivalencia, la descalificación étnica y la hipervaloración de exogrupos, etc. Estos rasgos podrían dar cuenta de una identidad insegura que genera cierta movilidad individual simbólica, expresada a través de considerarse una especie de europeos o estadounidenses de segunda clase o trasplantados en territorio latino, el uso de nombres, adopción de costumbres e identificación con los valores de las culturas dominantes; tal estrategia de movilidad simbólica se echa andar incluso en situaciones en las que se sabe que no hay posibilidades de entrar en el exogrupo dominante (Morales y Paéz, 1996). Estas son, sin duda, algunas de las estrategias vigentes y altamente comunes que dejan entrever perfectamente los vestigios de colonización e imposición de referentes hegemónicos en el imaginario socio-cultural latinoamericano.

2.3. Discriminación positiva.

Por último, se considera importante colocar a consideración un tipo de discriminación que ha sido abordada principalmente dentro de las políticas públicas, y alrededor de la cual se ha generado un amplio debate: la discriminación positiva, también llamada discriminación inversa o acción afirmativa. Wieviorka (2004) define la discriminación positiva como una política que siempre es social y sólo a veces una política cultural, subrayando que, de manera estricta, sólo a las medidas de tipo sociales debe aplicarse la noción de "*affirmative action*".

Rodríguez Zepeda (2006) afirma que el término “discriminación positiva” es utilizado de manera equivocada, y prefiere emplear “acción afirmativa”, definiéndola como un tratamiento preferencial hacia un grupo social particular que se ha encontrado en una situación de discriminación y limitación de sus derechos y oportunidades elementales. Como tales condiciones sociales reales hacen evidente la existencia de ciertas desventajas inmerecidas, sólo se podrá conseguir una situación de igualdad si se incluyen medidas que compensen a estos grupos, las cuales deben ser promovidas y/o supervisadas y estimuladas por el Estado. Este autor recalca la importancia de siempre utilizar a la acción afirmativa como una estrategia temporal, que debe desaparecer una vez que se hayan equilibrado las condiciones de desigualdad que le dieron origen; lo anterior enlaza a la acción afirmativa con la igualdad, ya que esta estrategia no debe utilizarse como un fin en sí misma sino como un medio que servirá para que todos los miembros de la sociedad posean la igualdad de trato y de oportunidades (Rodríguez Zepeda, 2006).

Ahora bien, desde la Psicología social, Hogg y cols. (2010) definen el término discriminación positiva o inversa como la “práctica de ser públicamente prejuicioso a favor de una minoría para desviar las acusaciones de prejuicio y de discriminación contra ese grupo” (p. 369). De acuerdo con tal definición, las personas que tienen actitudes prejuiciosas hacia determinados grupos a veces pueden favorecer más a los miembros de dicho grupo que a los miembros de otros. La discriminación inversa puede implicar beneficios en el corto plazo para quienes son receptores de ella, pero en el largo plazo puede tener consecuencias negativas, como por ejemplo la amabilidad excesiva con la que algunas personas se dirigen a las y los afrodescendientes, que lleva implícito también un trato infantilizado, o lo que algunas personas afrodescendientes afirman vivir a partir del estereotipo de hipersexualización, ya que el interés que reciben de otras personas es solo en cuanto a la disposición para encuentros y vinculaciones sexuales, pero no para la construcción de una relación afectiva y para el largo plazo.

Tampoco se ha obtenido prueba alguna de que la discriminación positiva produzca la eliminación de prejuicios. Estos autores afirman que más bien es una manera eficaz de

ocultarlos, aunque también puede manifestarse cuando existe cierta ambivalencia, e incluso ser producto de un sentimiento genuino de admiración, respeto e igualdad.

2.4. Discriminación racial e Inmigración.

Desde el punto de vista de la psicología social, las relaciones intergrupales se presentan como una de las características principales del fenómeno migratorio, por lo que éste puede ser analizado desde la categorización y la teoría de la identidad social de Tajfel, el favoritismo endogrupal, o la discriminación intergrupala. Además, la migración implica un proceso de adaptación que tiene lugar tanto en los migrantes como en la sociedad de acogida, y las estrategias de adaptación que se elijan dependerán de las características que posean; tales estrategias podrían implicar la aparición de procesos de discriminación.

Es así como se ha generado una estrecha relación entre estos procesos de discriminación y los fenómenos de la inmigración y la pertenencia étnico-racial. En ocasiones, los términos racismo y xenofobia se utilizan como sinónimos, ya que ambos implican un fenómeno de discriminación sobre otro individuo o grupo social considerado como extraño o ajeno. Sin embargo, cada uno de estos conceptos tiene su propio objeto social de discriminación: el racismo se fundamenta en la pertenencia étnico-racial, y la xenofobia resalta el lugar de origen (Alonso, Alfonso, Álvarez, Rejas y Yébenes, 2006).

En América Latina y el Caribe, la xenofobia tiene sus raíces históricas en la discriminación étnico-racial, dado que la construcción cultural de la negación del otro es trasladada posteriormente al otro-extranjero, sobre todo si no es de tez blanca y proviene de países que poseen mayor densidad de población indígena o afrodescendiente. A escala mundial, los conflictos étnicos y de xenofobia tienen su origen en el fenómeno migratorio, el cual es considerablemente aumentado por la economía de libre mercado, por la apertura que algunos países hacen de sus fronteras políticas, pero principalmente, por las brechas económicas y desigualdad entre diferentes países y zonas del mundo (Hopenhayn y Bello, 2001).

Aunque las personas migrantes provienen prácticamente de todos los países del mundo y gracias a tal fenómeno migratorio muchas sociedades llegan a ser pluriculturales, la realidad es que las personas migrantes proceden primordialmente de países del llamado

“tercer mundo” y las condiciones de vida no son iguales para los diferentes grupos culturales (Moreno Jiménez, 2001). La sociedad receptora puede excluir a las personas inmigrantes o no reconocerlas en su singularidad, puede exigirles también su asimilación, obligándoles a elegir entre la asimilación o la marginación y la exclusión social; todo lo anterior implica efectos negativos sobre el desarrollo psicológico y social de los individuos y sobre sus condiciones de vida (Beirutí, 2009).

Lo anterior puede verse ejemplificado con resultados de encuestas independientes e investigaciones realizadas en Francia (Dubet, 1989; Vinsonneau y Hinton, 1994, en Sabatier y Berry, 1996) que señalan que existen opiniones más favorables hacia las personas africanas negras por su carácter más exótico, que hacia otros grupos como las personas magrebíes y, entre ellas, las argelinas, representantes del grupo considerado como el más dividido y peor organizado. Sin embargo, una investigación de Lemaine y Ben Brika (1989, en Sabatier & Berry, 1996) afirma que, a pesar de estas actitudes positivas, cuando se trata de la mezcla racial, relaciones sexuales y procreación, los franceses evaden a estos grupos minoritarios. Investigaciones y resultados semejantes han sido documentados en países latinoamericanos, entre ellos Brasil y Colombia (ver Wade, Urrea Giraldo y Viveros Vigoya, 2008).

Actualmente, las poblaciones sobre las que recae la ideología racista se caracterizan no solo por su pertenencia étnico-racial, sino también por su participación en los fenómenos migratorios, por lo que, para comprender el racismo contemporáneo, debe ser analizado de una manera más global, ya que mezcla aspectos internos de las sociedades receptoras y aspectos más amplios (Wieviorka, 2007), generando una conjugación de diversos factores, entre ellos el étnico-racial, económico y sexo-genérico. Los debates sobre la inmigración involucran consideraciones que no fácilmente se reconocen como racistas o raciales, y que, sin embargo, lo son bajo formas más sutiles, como por ejemplo, el reemplazo del término “raza” por el de “etnia”, al ser considerado este último como políticamente más correcto (Wieviorka, 2007).

Con lo revisado a lo largo de estos dos capítulos, es claro que, tanto en el ámbito académico y teórico como en la cotidianidad de la población afrodescendiente, la discriminación racial es algo que, junto con otra serie de sistemas de opresión, tiene un

impacto tangible y trascendente que es necesario desentrañar para contrarrestarlo. Esto abre paso a la aportación que la presente investigación plantea respecto al abordaje de las subjetividades experimentadas y construidas a partir de las expresiones de esta discriminación racial vivida por la población y comunidades afrodescendientes en sus diferentes contextos y circunstancias. En este estudio en particular se hace alusión al contexto urbano de la Ciudad de México.

Capítulo 3. Método

Ciudad de México ha sido definida como una urbe multicultural, por la presencia histórica de pueblos indígenas originarios y de mestizos, de la inmigración de personas de distintos orígenes étnicos, regionales, nacionales e internacionales, y de grupos de identidad basados en distinciones de género, religión, orientación sexual, clase (Sánchez, 2000), entre otros. Dentro de ella, se han implementado legislaciones y organismos cuya misión principal es salvaguardar y fomentar esta multiculturalidad, defendiendo también el derecho a la no discriminación. Como ejemplo de esto, se puede mencionar el Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México y la Ley para Prevenir y Eliminar la Discriminación en el Distrito Federal.

Sin embargo, para lograr la eliminación de la discriminación, es importante la intervención, no sólo legislativa, sino también desde otras instancias, dado que la situación de la discriminación en Ciudad de México, y en el resto del país, es mucho más compleja. Adicionalmente, las investigaciones que se han realizado sobre el tema han sido principalmente desde estos organismos gubernamentales y partiendo de un punto de referencia externo a la población afrodescendiente, siendo acciones desde “fuera” que dejan de lado las vivencias y perspectivas de las personas que reciben tal discriminación.

El racismo y la discriminación racial existen estrechamente entrelazados en la vida cotidiana que está basada en los discursos, creencias, sentimientos, actitudes, que por más sutiles que pareciesen, tienen de fondo la diferenciación e inferiorización del “otro”, en este caso, de lo “negro”, “moreno”, “prieto”, y además, “extranjero”, y por lo tanto, “ajeno”. Es ante esta complejidad, que la presente investigación busca explorar las vivencias de discriminación racial en personas afrodescendientes que residen en Ciudad de México partiendo de sus referentes de identidad.

3.1. Objetivos.

General:

- Conocer las vivencias cotidianas de discriminación racial de personas afrodescendientes en Ciudad de México, a partir de sus referentes de identidad.

Específicos:

- Indagar acerca de los referentes de identidad afrodescendiente de las/los participantes.
- Explorar si las personas participantes consideran haber vivido discriminación racial en Ciudad de México.
- Conocer la manera en la que las/los participantes significan la discriminación racial, antes y después de su autoidentificación como afrodescendientes.

3.2. Tipo de estudio

La presente investigación es de corte fenomenológico-interpretativo (Howitt, 2010).

3.3. Participantes

Tres hombres y tres mujeres que viven en Ciudad de México y que se autoidentifican como afrodescendientes, seleccionados mediante el criterio de máxima variación (Hudelson, 1994).

3.4. Instrumento

Se utilizó la entrevista semiestructurada. Ésta es definida por Brinkmann y Kvale (2015, en Brinkmann, 2017) como una entrevista cuyo objetivo es obtener descripciones de experiencias vividas por la persona entrevistada, para a su vez interpretar el significado del fenómeno que está siendo descrito.

La guía de entrevista semiestructurada utilizada abarca los siguientes aspectos:

- Datos sociodemográficos (sexo, edad, nacionalidad, religión, escolaridad, ocupación, estado civil, lugar de origen).
- Referentes de identidad afrodescendiente.
 - ¿Quién puede ser considerado(a) afrodescendiente?
 - ¿Te identificas como afrodescendiente? ¿Por qué?
 - ¿Cómo te defines y describes a partir de tu identidad afrodescendiente?

- ¿Hay diferencias entre las personas afrodescendientes y las que no lo son?
¿En qué consisten?
- Vivencias de discriminación racial.
 - ¿Cuánto tiempo tienes viviendo aquí?
 - ¿Cuál es el motivo por el que viniste a vivir a Ciudad de México?
 - ¿Qué te ha parecido el trato de la gente de aquí de la ciudad para contigo?
 - ¿podrías describir cómo es tu interacción con ellos/as?
 - ¿por qué crees que son así?
 - ¿Consideras que estas experiencias han tenido alguna influencia en tu vida?,
¿para bien o para mal?
 - ¿Ha cambiado la manera de mirarte a ti misma/o?
- A partir de lo que hemos platicado, ¿se te ha ocurrido alguna idea o reflexión?
- ¿Hay algo que quisieras agregar?

3.5. Materiales

Audiograbadora digital

3.6. Procedimiento

En un primer momento, se contactó, a través de un portero (Taylor y Bogdan, 1987) con personas que se autoidentifican como afrodescendientes y que viven en Ciudad de México, hasta reunir a los seis participantes (tres hombres y tres mujeres) que accedieron voluntariamente a la entrevista.

Se realizaron las entrevistas con cada una/o, solicitando el permiso para audiograbarlas/os. Se hizo la transcripción para posteriormente realizar el análisis de la información obtenida en función de los objetivos de investigación, haciendo uso del análisis fenomenológico interpretativo y de la nomenclatura sobre estrategias de afrontamiento desarrollada por Lazarus y Folkman (1984), y Smith-Castro et al (2010).

El análisis fenomenológico interpretativo (AFI) fue descrito por primera vez por el psicólogo Jonathan A. Smith (1996, en Howitt, 2010). Este enfoque está relacionado con el examen detallado de la experiencia personal vivida, el significado de la experiencia de

los participantes y cómo es que ellos dan sentido a dicha experiencia. Tiene raíces teóricas en la fenomenología, la hermenéutica y la idiografía.

La primera de estas raíces es el movimiento filosófico que hace referencia a la experiencia vivida y afirma la necesidad de dirigir el examen detallado de la experiencia en sus propios términos. Al mismo tiempo, el AFI reconoce que no hay una ruta directa hacia la experiencia y que la investigación realmente intenta ser una “experiencia cercana” en lugar de una “experiencia lejana”. Este enfoque cualitativo es claramente experiencial, al analizar lo que los participantes dicen, con el fin de aprender sobre las reacciones afectivas y cognoscitivas de los participantes a lo que les está ocurriendo (Smith, 2011).

De acuerdo con Smith (2011), dado que el objeto principal de análisis es la experiencia de alguien más en lugar de una propia, y que esta experiencia no puede ser “arrancada” directamente de la cabeza de los participantes, el mismo análisis requiere un proceso de participación e interpretación por parte del investigador, lo cual enlaza al AFI a una perspectiva hermenéutica. El acceso a esa experiencia proviene de una persona que también está colaborando en dar sentido a lo que le está sucediendo; por esta razón, Smith ha descrito el proceso del AFI como la participación en una doble hermenéutica, en la cual el investigador está intentando dar sentido del participante intentando dar sentido de lo que le está ocurriendo.

El autor del AFI también es idiográfico en su labor por analizar cada caso a detalle. Generalmente, este enfoque implica el tratamiento analítico detallado de cada caso, seguido por la búsqueda de patrones a través de varios casos. Los mejores estudios de AFI se ocupan del balance entre convergencias y divergencias dentro de la muestra, no sólo presentando los temas compartidos, sino también puntualizando la manera particular en la que esos temas juegan para los individuos.

Dentro de este enfoque, el método más común para la recolección de datos es la entrevista a profundidad semiestructurada. Las entrevistas son audiograbadas y transcritas literalmente antes de ser sujetas a análisis. La intensidad de la actividad por cada caso implica que los estudios de AFI sean normalmente realizados con una muestra

relativamente pequeña, la cual es suficiente por el potencial que este enfoque tiene para obtener un riguroso análisis (Smith, 2011).

3.7. Consideraciones éticas:

Para la presente investigación, se hizo uso del principio de confidencialidad para la realización de las entrevistas, así como del consentimiento informado a partir de comunicar el objetivo de investigación, para la audiograbación de las entrevistas y el uso de la información obtenida en las entrevistas con fines exclusivos de investigación. También se estableció el derecho a no responder a alguna de las preguntas o a dar por terminada la entrevista en caso de que así lo deseara la/el participante. De ser de su interés, al finalizar el trabajo se haría la devolución de resultados.

Capítulo 4. Referentes de identidad afrodescendiente y vivencias de discriminación racial.

En el presente capítulo, se muestra en primer lugar una tabla con los datos sociodemográficos de las y los participantes; enseguida, los cuadros resumen de cada una de las entrevistas y finalmente, un análisis de los aspectos identificados a lo largo de éstas con base en los objetivos de la investigación.

4.1. Presentación de las y los participantes.

La información sociodemográfica recabada acerca de las personas entrevistadas se resume en el siguiente cuadro:

Participante	Sexo	Edad	Escolaridad	Religión	Estado civil	Lugar de origen	Lugar de residencia	Ocupación	Nacionalidad
D.	M	36	Licenciatura	Católica no practicante	Soltera	Guadalajara, Jalisco	Iztapalapa, CdMx	Bailarina	Mexicana
J.	H	25	Licenciatura	Católica	Soltero	Haití	Tlalpan, CdMx	Estudiante	Haitiana
M.	M	28	Licenciatura	Ninguna	Unión libre	Ciudad de México	Álvaro Obregón, CdMx	Acupunturista	Mexicana
H.	H	29	Licenciatura	Católica no practicante	Soltero	Cuajinicuilapa, Guerrero	Coyoacán, CdMx	Fotógrafo	Mexicana
N.	M	26	Licenciatura	Ninguna	Soltera	Ciudad de México	Tlalpan, CdMx	Estudiante	Mexicana
C.	H	30	Posgrado	Católica no practicante	Soltero	Cartagena, Colombia	Tlalpan, CdMx	Estudiante	Colombiana

Puede observarse que todas las personas entrevistadas tienen un nivel de escolaridad mínimo de licenciatura, lo cual se considera relevante para contrarrestar los estereotipos que cuestionan la capacidad intelectual y económica de las personas afrodescendientes en el acceso a estos niveles de educación; de hecho, las dos personas de origen extranjero se encuentran en México por motivos de estudios a nivel de posgrado.

Es relevante mencionar que dos de las participantes no son consideradas inmigrantes en la Ciudad de México, al ser esta su ciudad de origen; sin embargo, en ambos casos se cuenta con el referente migratorio directamente de su padre/madre y dieron cuenta de ello durante las entrevistas como parte primordial de sus referentes de identidad.

4.2. Cuadros resumen de entrevistas.

A continuación, se presenta un resumen de cada entrevista e inmediatamente después, cuadros que contienen fragmentos seleccionados durante el análisis, los cuales fueron clasificados en cuatro rubros: referentes de identidad afrodescendiente, vivencias de discriminación racial, respuestas ante las vivencias de discriminación y por último, un aspecto no contemplado inicialmente pero que apareció a lo largo de todas las entrevistas: las estrategias de afrontamiento ante la experiencia de discriminación.

En cuanto a las estrategias de afrontamiento, existen modelos teóricos respecto al manejo del estigma (Major y O'Brien, 2005, en Smith-Castro et al., 2010) que suponen que la pertenencia de un individuo a un grupo que es discriminado socialmente, lo expone a situaciones que potencialmente le generarían estrés, el cual podría aparecer cuando la persona evalúa o considera que las situaciones de discriminación amenazan su identidad social o personal y excede sus capacidades para afrontarla. Las estrategias utilizadas pueden ser involuntarias o voluntarias; en las segundas entra el afrontamiento.

Lazarus y Folkman (1984) señalan que las dos principales funciones del afrontamiento son manipular o alterar la situación en la que ocurre el problema y regular la respuesta emocional que tal problema genera en el individuo. El modo de afrontamiento va a variar de persona a persona, por lo que estos autores (Lazarus y Folkman 1985, en Vázquez Valverde, Crespo López, y Ring, 2003) desarrollaron una escala llamada Modos de Afrontamiento (Ways of Coping, WOC), la cual evalúa un conjunto de pensamientos y acciones utilizados para manejar una situación estresante, y a partir de ellos identifica al menos ocho estrategias diferentes: las dos primeras están mayormente dirigidas a la alteración de la situación, es decir, a solucionar el problema, las cinco siguientes se centran en la regulación emocional y la última está dirigida a ambos propósitos:

1. Confrontación. Intentar solucionar la situación mediante acciones directas, agresivas o potencialmente de riesgo.
2. Planificación. Pensar y desarrollar estrategias para solucionar el problema.
3. Distanciamiento. Intentos de la persona por apartarse del problema, no pensar en él, o evitar que la afecte a sí misma.
4. Autocontrol. Esfuerzos dirigidos a controlar los sentimientos y respuestas emocionales propias.
5. Aceptación de responsabilidad. La persona reconoce el papel que tuvo en el origen o subsistencia del problema.
6. Escape-evitación. Uso de un pensamiento irreal ya inútil para ese momento, como por ejemplo “hubiera...”, o comer, beber, usar drogas o medicamentos.
7. Reevaluación positiva. Detectar las cuestiones positivas que podría tener o haya tenido la situación estresante.
8. Búsqueda de apoyo social. Acudir a otras personas para buscar ayuda, información o comprensión y apoyo emocional.

También, se toma en consideración que la anterior teoría ha sido ampliada por algunas otras, como la propuesta por Smith-Castro (2005, en Smith-Castro et al., 2010), quien afirma que el uso de los mecanismos cognoscitivos y afectivos con los que la persona afronte la discriminación dependen de la percepción que ésta tenga de la discriminación (discriminación percibida), de su experiencia subjetiva sobre el trato injusto, consolidando así su Modelo Integrado de Rechazo-Identificación, en el que retoma las actitudes intergrupales como una variable que en conjunto con la identificación

endogrupal, permite disminuir el efecto negativo de la discriminación percibida. Este modelo plantea el supuesto de que los miembros de grupos estigmatizados, al identificar situaciones de discriminación, aumentan la identificación con su grupo social de referencia (fuente del estigma); esta es una estrategia de afrontamiento que contrarresta el impacto negativo de la discriminación en la satisfacción personal, autoestima, salud mental y otras maneras de ajuste psicológico.

Adicionalmente, Smith-Castro et al. (2010) plantean en investigaciones posteriores, otra serie de estrategias de manejo de identidades sociales amenazadas ante situaciones de discriminación: distanciarse emocionalmente del grupo de referencia, elegir otros grupos de comparación con el fin de que el propio grupo resulte evaluado positivamente, revalorar los atributos del grupo de pertenencia, confrontar directamente los grupos dominantes mediante acciones concretas y realizar una distinción entre la discriminación estructural dirigida a sus grupos de referencia y sus propias experiencias cotidianas de discriminación.

Para definir la estrategia de afrontamiento utilizada por las personas entrevistadas, se hizo uso de la clasificación arbitraria de las respuestas por conveniencia para el análisis de los datos (Congolino Sinisterra, 2008). El número indicado entre paréntesis después de cada fragmento corresponde al número del párrafo en la transcripción de la entrevista. Y finalmente, posterior a los cuadros resumen, se encuentra el análisis interpretativo de cada caso.

Entrevista D.

Esta participante comenta que su abuela paterna que era beliceña, migró a Ciudad de México para el nacimiento de su hijo (el padre de D.), de quien D. hereda el fenotipo afrodescendiente. Recuerda cómo desde niña, mientras vivía en la ciudad de Guadalajara, se percibía diferente de sus compañeros de la escuela. Ya en su vida adulta, se muda a Ciudad de México. Tanto en esta metrópoli como en su ciudad de origen, ha vivido experiencias que han sido una constante y que surgen a partir de su fenotipo, como el que la gente crea que no es mexicana e insista en preguntar de dónde es originaria. Además,

se ha encontrado con las creencias de que por ser morena, tiene facilidad para la danza, que es muy “fogosa” en el aspecto sexual y se encuentra sexualmente disponible para quien se lo proponga.

Referentes de identidad afrodescendiente	<p style="text-align: center;">Mi abuela era de Belice, y ella vino acá [a Ciudad de México] a tener a mi papá (2)</p> <p style="text-align: center;">¡Mulata! Sí, porque no soy negra, pero no soy blanca tampoco (32)</p> <p style="text-align: center;">Yo incluso recuerdo cómo yo era diferente de los demás niños (34)</p> <p style="text-align: center;">Mi papá era negro ¡negro!, era más bien alguien “exotiquísimo”, la gente lo volteaba a ver mucho en la calle (36)</p> <p style="text-align: center;">Yo creo que estamos [...] dispersos, invisibilizados (42)</p> <p style="text-align: center;">Yo creo que estando aquí [en la ciudad] fue cuando como que terminé de asumirme, como mi identidad y como de disfrutarla. Recuerdo así muy claramente cuando tomé mi primera clase de danza africana (64)</p> <p style="text-align: center;">Como en este proceso de asumirme como tal, he descubierto como que esta raíz negra que está ahí como perdida, pues es muy rica (75)</p>
---	--

Vivencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
algo que recuerdo y que me molestaba mucho, era que de pequeña, en la escuela los niños me decían que yo era la “negrita cucurumbé”, y yo pues lloraba, lloraba mucho (34)	<p style="text-align: center;">mi mamá me decía que no me preocupara, que no me enojara porque [los niños en la escuela] me dijeran negrita (34)</p> <p style="text-align: center;">me molestaba mucho que me dijeran así (34)</p>	<p>Búsqueda de apoyo social</p> <p>Autocontrol</p>

Vivencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
Yo, desde niña bailaba, me encantaba bailar, la gente me decía “¡ah! Pues claro, cómo no vas a ser buena, si lo traes en la sangre” (34)	Yo me quedaba así de “¿eso qué?! [lo traes en la sangre] no tiene nada que ver” (34)	Distanciamiento Autoafirmación/ Afirmación de su individualidad
Lo que sí me parece muy interesante es que siempre, a donde yo vaya, siempre me preguntan de dónde soy, la gente da por hecho que no soy de aquí (36) ellos piensan que soy de cualquier otro país de Latinoamérica menos de aquí, y eso es algo que también antes me molestaba mucho (38)	Ahora ya no me molesta [que me pregunten de dónde soy], pero sí es algo muy constante (38)	Autocontrol Adaptación
como me ven bailar y que se me facilita muchísimo y además me veían morena, ya se imaginaban que yo era súper ganosa (40)	y pues no [soy súper ganosa], nada que ver (40)	Autoafirmación/ Afirmación de su individualidad
lo que yo he sentido es esa cosa como más sexista ¿no? más de “tú debes ser así, súper fogosa, y yo voy a llegar y tú me vas a decir que sí” (79)	¡no wey, no! (79)	Autoafirmación Distanciamiento del estereotipo

Esta participante retoma el color de piel como un elemento para adjudicarse a sí misma el término “mulata”, lo que ejemplifica claramente la gran diversidad de términos a utilizar en cuanto a la autoadscripción se refiere y que esto no solo se limita a los conceptos académicamente establecidos o los considerados “políticamente correctos”.

D. recuerda que desde la infancia, sus compañeros de escuela marcaban diferencia entre ella y los demás niños. Le adjudicaron el mote de “negrita cucurumbé”, retomado de una canción infantil de Gabilondo Soler (Cri-cri), lo cual la hacía llorar. Es decir, hace evidente que aún sin saber cómo nombrar esa experiencia, es posible percibir de manera consciente el sentimiento de exclusión y de ser objeto de burla, ya que las otras personas la colocaban automáticamente en un grupo social diferente (exogrupo), recalcando este trato “desigual”. Menciona también que las personas le achacaban a su “negritud” su facilidad para “sentir la música” y bailar; si bien estas pueden considerarse características positivas, esta atribución es claramente un ejercicio de discriminación inversa, ya que está implicado el encasillamiento de D. en un estereotipo a partir de sus características y capacidades físicas.

Cuando decide venir a residir en Ciudad de México, D. llega junto con su hijo, y asume, con base en las interacciones, un nuevo referente de comparación y concluye que en Guadalajara la gente es más prejuiciosa y racista. Expresa que muy frecuentemente le ha ocurrido que las personas no la consideran como mexicana sino como extranjera, lo que hace que vuelvan la atención hacia ella por dos motivos principales: desear entrar en contacto con ella por suponer que es extranjera y por la hipersexualización que le adjudican, desembocando esto último en experiencias sexistas. Es en este punto en el que se hace más evidente la interseccionalidad entre el ser mujer, afrodescendiente e inmigrante local, combinación de características en las que otras personas se basan para mirarla, en este caso, como objeto de deseo a partir de un cuerpo que ha sido racializado.

D. comenta que no fue sino hasta que se mudó a Ciudad de México cuando terminó de asumir y disfrutar su autoadscripción a la identidad afrodescendiente. Es importante resaltar que existen diferencias notables en la manera de experimentar y responder a los eventos de discriminación racial antes y después de este referente. Además, rescatar también el momento del “ciclo de vida” en el que ella se encontraba ante una experiencia u otra, como un factor que pudiese contribuir con elementos para el andamiaje de estrategias diversas y más complejas. Ante las experiencias ocurridas durante su infancia, la participante utilizó estrategias de afrontamiento mayormente encaminadas a la regulación emocional, distanciamiento de

la situación y búsqueda de apoyo social en su familia, mientras que posterior a asumirse enteramente como afrodescendiente ya en su vida adulta, sus estrategias fueron principalmente de afirmación de su individualidad y distanciamiento del estereotipo mismo, así como de confrontación hacia las personas por las que se ha sentido violentada.

ENTREVISTA J.

El participante J. señala que su identidad afrodescendiente es evidente por sus rasgos físicos, como el color de piel, el cabello y la forma de la nariz y los labios, además de elementos socioculturales de su país de origen, como el idioma creol, y también por algunas características de personalidad. Considera importante retomar los orígenes familiares para el reconocimiento y una posible reivindicación de la identidad africana; hizo alusión a varios datos socio-históricos, dando cuenta de su interés por la situación del continente africano, de su país y de la población afrodescendiente en México.

En cuanto a vivencias de discriminación, el participante comenta que al llegar a México fue recibido de una mejor manera de lo que esperaba. Considera que ello se debe a que entre las personas mexicanas existen estereotipos hacia las personas negras. Comentó haber percibido racismo “inconsciente” o “sutil” en Ciudad de México, en donde ha tenido experiencias de discriminación racial, como comentarios que le comparan negativamente con personas blancas, sobre el rechazo hacia los rasgos considerados “morenos” o “negros”, estereotipos que asocian a la gente negra con “pobreza” y “morir de hambre”.

Referentes de identidad afrodescendiente	<p>en mi país, tenemos dos idiomas oficiales [...] todavía hablamos el creol, que es como lo nuestro [...] los haitianos no queremos perder nuestro idioma, no queremos perder nuestras identidades (24)</p> <p>hay una sola raza que tiene ese color de piel [...] que tiene ese tipo de cabello [...] la nariz y la boca, los labios; son esas cuatro cosas que se distinguen bastante a los negritos de otros pueblos del mundo (28)</p> <p>otra cosa que tiene el africano es que [...] no nos gusta así “ah pues sí, yo soy el mejor” o cosas así (28)</p> <p>yo creo que la aportación africana a México va a venir de esos tres estados: Veracruz, Oaxaca y Guerrero (28)</p> <p style="text-align: center;">yo la verdad, me siento muy orgulloso de mi identidad africana (33)</p> <p>el caso de África ¿no? entonces si tienes tu abuela que hablaba el idioma de origen, si tú no lo hablas, cómo vas a saber cómo ha sido tu sociedad hace tantos años, eso es tu identidad y tienes que saberlo (33)</p> <p>a lo mejor es mucha euforia de mi parte, pero yo siento que ahorita si somos conscientes de lo que somos, afrodescendientes o lo que sea, estamos frente a una oportunidad histórica para reivindicarnos (33)</p>
---	--

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>cuando llegué aquí, yo siento que no me esperaba ese trato [...] me recibieron mejor de lo que yo me esperaba (8)</p> <p>aunque yo siento que sobre todo cuando se trata de [...] cosas digamos amorosas, como</p>	<p>yo siento que en la ciudad mexicana hay como cierto racismo, no es [...] para hacer daño, es como un racismo inconsciente (8)</p> <p>pero fuera de eso, pues yo he conocido personas diferentes [...] que no les importa que seas blanco, la raza que seas sí tratan a la persona con dignidad, con respeto y todo (8)</p>	<p>Reevaluación positiva</p>

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>que tienden un poco a discriminar las personas de ascendencia digamos africana (8)</p> <p>Aunque sí hay también cierta [...] mala información también acerca de sobre todos los negritos que vienen del Caribe [...] o sea, hay también como ese estereotipismo (12)</p>	<p>he intentado a desmitificar un poco la imagen que tienen de los negros [...] porque hay muchos países, por ejemplo piensan todo lo malo del negro (49)</p> <p>entonces yo he intentado por mi forma de ser [...] que vean que yo no soy ese estereotipo que piensan (49)</p>	<p>Planificación</p>
<p>tienden como a favorecer al güerito, o sea, hasta en las telenovelas (8)</p> <p>ven a una persona de ojos azules o verdes dicen que tienen ojos bonitos [...] o sea, yo que tengo mis pupilas así negras, o sea, es así como que mis ojos están peor ¿no? (8)</p> <p>yo tengo muchos amigos que son como güeritos ¿no? y entonces tengo una amiga y ahí me dice “oye, ¿me presentas a tus amigos los blanquitos?” [...] digo “él es guapo y entonces ¿yo qué?” (20)</p>	<p>conmigo el trato ha sido bueno y pues me han recibido bien y hablado bien, y yo la verdad he hecho muy buenos amigos aquí (12)</p> <p>yo de chico siempre me decía “los blanquitos odian a los negritos” [...] y pues fue de ahí que yo siempre pienso que con los blanquitos hay que tener un poco ¿no? es como un poco de prejuicio que traigo, y fue por ahí que ya cuando llegué a México que tuve esta actitud al inicio, que ya vi que es diferente (14)</p> <p>a lo mejor eso podría sonar a que me estoy tomando las cosas personal (20)</p>	<p>Reevaluación positiva</p> <p>Aceptación de responsabilidad</p> <p>Aceptación de responsabilidad</p>

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>algún conocido, y un día así pues me vio ahí en la fila de la café[tería], así me dijo “ah ¿de qué país eres? y no sé qué” [...] “¿no tienes beca alimenticia?” [...] su comentario no es inocente, porque cuando te dicen beca alimenticia, es porque en la mente de muchas personas es que los negritos están muriéndose de hambre (20)</p>	<p>ésa es otra gran mentira que la verdad no aprecio mucho, porque eso no es cierto, porque África aparte es un continente bien grande y hay muchos países con distintos niveles económicos (20)</p>	<p>Confrontación intelectual</p>
<p>estuve jugando ahí en el pasto, subieron unos niños de primaria, creo que son los peores, los niños [...] me vieron jugando ahí con los amigos y me empezaron a gritar este “tengo hambre, tengo hambre” (20)</p>	<p>también así como que estás discriminando a tu propia gente [...] mejor te hubieras callado y te hubieras puesto a pensar un plan para que esa persona mínimo en tu país que ya no muera de hambre, deja de estar riéndote (20)</p>	<p>Distanciamiento/ Confrontación intelectual</p>
<p>escucho personas hablando, y te están diciendo “ay no, espero no me ponga morena, o sea, por eso no me gusta el sol” o sea ¿no? yo que soy como muy negro, entonces ¿qué voy a pensar yo? (20)</p> <p>yo a veces, voy al súper mercado [y veo en exhibición], “aclaramante”, ¿aclaramante para qué? ¿Quién te dice que me quiero aclarar la piel? [...] influencias del exterior (49)</p>	<p>pero no ha llegado al punto de que haya leyes en contra de los negritos [...] es más se debe a elementos culturales (22)</p> <p>yo he visto que el mexicano es [...] muy hospitalario y también un poco curioso, entonces todo eso pues les induce a que pues, que cuando ven a un extranjero, sobre todo a un negrito, lo quieran tratar bien ¿no? aunque eso no quita que pues hay comentarios, digamos, disfrazados por ahí [...] dualidad (22)</p>	<p>Reevaluación positiva</p>

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>de tanto que es tan sutil tan metido en su cultura, pues ni lo ven [...] a veces también me dicen que yo soy el que está siendo racista, cosas así, o dicen de plano que no existe, son ese tipo de conflictos, que no han sido digamos fuertes, pero lo que sí me ha llamado la atención es eso de que dicen que no existe, que no hay racismo en México, mientras que yo lo veo en todos lados, con las telenovelas (47)</p>	<p>yo podría ser [...] el motivador que les inspira ese gusto hacia sus propias raíces porque yo pues que soy afrodescendiente, yo sé lo que es sufrir discriminación por tu raza, por tu identidad (45)</p> <p>yo he intentado hacerles ver que existe lo que llamo el racismo en México [...] a su vez ya va a generar que haya más conciencia de lo que son, o sea, que también estén orgullosos de decir que son morenos, o lo que sea (49)</p>	<p>Planificación</p>

Al comienzo de la entrevista, el participante habla de las personas africanas en tercera persona; conforme avanza su relato, pasa a la primera persona haciendo referencia a un “nosotros”, denominando explícitamente su identidad como “africana” y dejando entrever que se considera parte de esta población. Esto da cuenta de la valoración positiva hacia su endogrupo, lo cual implica una aportación positiva a su autoestima e identidad social.

Comenta que desde niño tiene conciencia de la vivencia de discriminación en su país de origen y de su creencia de que los países que no tienen una población negra “importante” tienden a discriminar racialmente, que “los blanquitos odian a los negritos”. Además, reconoce que él como persona afrodescendiente, posee prejuicios y estereotipos hacia las personas no-negras. Es importante mencionar que J. no hace mención de alguna experiencia discriminatoria en particular en su país, sin embargo, es relevante considerar esta construcción de la racialidad que desde entonces permea en su manera de manejarse relacionalmente con otras personas, sobre todo si las considera de algún exogrupo. Es decir, desde niño tiene

conciencia de pertenecer a un grupo racializado y de las implicaciones valorativas y emocionales que le conllevan esta identidad social.

Es con esta construcción y percepción de su identidad social “africana” que llega en su vida joven adulta a Ciudad de México con el objetivo de cursar una carrera universitaria. Menciona que durante el tiempo que ha estado en esta ciudad, ha observado manifestaciones de lo que él llama “racismo sutil”, tales como un mayor interés hacia las personas de tez blanca, ojos azules o verdes, el temor de la gente porque su piel se vuelva más “morena” por el sol e incluso una mayor presencia de personas de tez blanca en la programación televisiva; también ha recibido comentarios por parte de otras personas sobre sus posibilidades económicas y alimenticias, basándose en el estereotipo de que las personas negras viven en extrema pobreza. Atribuye explícitamente todas estas vivencias a una ideología eurocéntrica preponderante. Esto puede interpretarse como altercentrismo, al ser el referente “europeo” el “otro social externo”, que es enaltecido e instaurado como un modelo a partir del cual se desvaloran las características de las personas que no lo cumplen, dando lugar a acciones de discriminación intergrupala.

A partir de lo anterior, es posible vislumbrar también la interseccionalidad entre la pertenencia étnico-racial de J. con su condición migratoria, al identificar experiencias en las que percibe actitudes xenófobas que recalcan su condición de extranjero racializado, depositándole diversos estereotipos que lo estigmatizan. Evidencia también que los procesos de adaptación que generalmente se dan entre la persona migrante y la sociedad receptora, en este caso Ciudad de México, no están encaminados a la conformación de espacios realmente pluriculturales, sino por el contrario, hacia la marginación y exclusión.

En cuanto a las estrategias de afrontamiento utilizadas por este participante, realiza una combinación interesante entre estrategias encaminadas a la regulación emocional, como la reevaluación positiva, confrontación a un nivel cognoscitivo simbólico sin llegar a encarar abiertamente a la persona y aceptación de responsabilidad al alejarse de los estereotipos en

los que le encasillan; estas estrategias son utilizadas principalmente en situaciones en las que recibe de manera directa alguna acción discriminatoria y debe afrontar de inmediato. Las estrategias encaminadas a la solución del problema las mencionó principalmente en situaciones generalizadas que ha observado y a partir de las cuales hace uso de la planificación de cómo responderá y la manera en la que se posicionará en ocasiones futuras, además de intelectualización, conllevando una intención de contrarrestar activamente los prejuicios negativos que ha notado respecto a las personas afrodescendientes, ya que se ha encargado de mostrarse amable y cálido, con lo que cree que podría motivar a la población afroamericana a generar o reforzar un gusto y orgullo por sus raíces y color de piel. Esto último puede ser considerado como una ampliación importante en cuanto al uso de estrategias de afrontamiento, dado que no las utiliza exclusivamente ante experiencias directas e individuales de discriminación racial, sino también como una forma de posicionarse e incidir activamente.

ENTREVISTA M.

M. es originaria de Ciudad de México y su padre, de Haití. Comenta que en su familia nunca se generó un sentido de pertenencia a ningún grupo en específico, y lo que reconoce sobre afrodescendencia es gracias a la educación que recibió de su padre. Asume también las posturas científicas que afirman que todas las personas son afrodescendientes, aunque hay algunos rasgos físicos que pueden variar dependiendo del espacio geográfico. A pesar de tal variación, M. considera que el origen de las distinciones es primordialmente social.

Comenta experiencias de discriminación racial que vivió durante su infancia tanto con sus compañeras y compañeros como con las profesoras de la escuela, de quienes recibía comentarios y acciones de exclusión debido a prejuicios hacia sus rasgos físicos. Expuso también vivencias discriminatorias durante su adolescencia, las cuales le generaron inicialmente inseguridad de sí misma, para posteriormente lograr autoaceptación de sus características corporales. Expresa que en la actualidad sigue experimentando acoso en la calle o en el transporte público y que nota aún la presencia de estereotipos de belleza física, tanto en su interacción con las personas como en los medios de comunicación.

Referentes de identidad afrodescendiente	finalmente soy mexicana (4) en mi familia no se dio como una “nosotros somos tal” (6) yo creo que tengo idea [de la afrodescendencia] por comentarios de mi papá [...] sí podría conocer mucho de esa cultura, y más porque lo viví, así era mi cotidianidad (12) en teoría todos somos afrodescendientes (14) hay una distinción física [...] los rasgos físicos, los huesos, la forma de... la grasa del cuerpo [...] pero yo creo que es más una distinción de... pues social (16)
---	---

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>en la primaria en la que yo iba, había una maestra que nomás no me quería por mi color y por el cabello chino (20)</p> <p>conmigo era así de “¡no! y salte del salón... no te muevas... y no te sientes... y no te pares...” (20)</p> <p>me dijo “¡salte del salón y vete a subir ahí en donde guardan al perro!” (20)</p> <p>“es que esta niña está fea y yo no la quiero en mi salón” (20)</p>	<p>esa vez del perro, yo le platicué a mis papás “¡¿qué creen?! Que la maestra me subió con el perro” [...] y fueron a echar pleito (20)</p> <p>y finalmente, nunca me clavé porque siempre hubo mucha comunicación en la casa, era como de platicarle a mi mamá, platicarlo con mi hermana, platicarlo con mi papá (20)</p> <p>explicarte más en la onda de cuídate tú y no te fijes tanto en lo que te dicen los de afuera, tú sigue avanzando, tú sigue haciendo tus cosas y tú a lo tuyo (22)</p> <p>estaba la otra cara de la moneda, todas las demás maestras eran así de “¡ay sí! Vente [...] qué bonito tu peinado” “¡ah tus chinitos!”... eras como que el fenómeno [...] tú eras la morenita y chinita (20)</p>	<p>Búsqueda de apoyo social</p> <p>Reevaluación positiva</p>
<p>Había dos tres que hacían comentarios “pues si no está tan bonita”, “deberías estar más blanquita” (20)</p> <p>había un chico que era como el galán de la escuela que andaba sobres de mí, y entonces todas decían “pero ¿por qué? Mira, si está bien fea, bien no sé qué” (20)</p>	<p>“pues es su ignorancia finalmente” (20)</p> <p>Nunca me clavé tanto en eso, pero por lo mismo de que en la casa había mucha comunicación (20)</p> <p>también estaba la contraparte [...] así como había veinte personas que te decían fea, había cincuenta que te decían bonita (20)</p>	<p>Aceptación de responsabilidad Distanciamiento</p> <p>Búsqueda de apoyo social</p> <p>Reevaluación positiva</p>

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>los hombres por ejemplo, yo me doy cuenta en la calle que son muy insistentes (20)</p> <p>yo me he dado cuenta cómo me miran, e incluso muchas chicas que es así con una mirada de envidia</p>	<p>yo creo que a todo mundo nos pasa ¿no? no creo que sea una onda de raza (20)</p>	
	<p>pues así me tocó ¿no?, ni modo que no me suelte el cabello porque me estás viendo (20)</p>	<p>Aceptación de responsabilidad</p> <p>Distanciamiento</p>
<p>una chamaca me cortó el cabello (22)</p>	<p>Entonces mi papá [...] explicaba mucho (22)</p> <p>mi hermano era... siempre nos defendía mucho (22)</p>	
<p>un chavo que me empezó a decir “¡ay! Qué bonita tu piel y no sé qué” “y ¿así estás de todo el cuerpo?” fueron varias preguntas (24)</p>	<p>Estaba con unas amigas, las dos lo voltearon a ver con unos ojos [...] que solito se fue (24)</p> <p>siempre fui muy de amigos, y como que más la gente que me rodea se enoja que yo (24)</p>	<p>Búsqueda de apoyo social</p>
	<p>también siento que es porque ya hay mucha más gente [afrodescendiente] aquí, entonces siento que ya se está volviendo más cotidiano, entonces ya no se meten tanto con uno (24)</p>	<p>Reevaluación positiva</p>
	<p>yo creo que tiene mucho que ver con la actitud de uno[...] si puedo ayudar a la gente, la ayudo (26)</p>	<p>Aceptación de responsabilidad</p>

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>yo creo que la transición de secundaria-prepa, sí hubo una época en la que yo me miraba y decía “es que a lo mejor sí estoy fea” o “es que no debo vestir así porque...” (28)</p> <p>algo que hasta la fecha no me gusta, y eso por cómo he visto que reaccionan los hombres en la calle es ponerme ropa pegada, porque sí han sido muy vulgares conmigo (28)</p>	<p>esta soy yo y ¿qué voy a hacer? [...] así soy (28)</p> <p>pero sí pasó un buen rato en el que yo pudiera decir “ay ya, disfruta cómo estás, cómo eres y demás” (28)</p> <p>“así es el cuerpo [...] que digan lo que digan, que piensen lo que piensen, no hay bronca” (28)</p>	<p>Reevaluación positiva</p>
<p>tú ves los prototipos de belleza y es puro güero de ojo verde, súper alto con la nariz afilada (30)</p>	<p>¿qué mexicano es así? Es como una idea medio absurda de belleza, absurda en el contexto en el que estás (30)</p> <p>Entonces, cuando uno entiende eso también ya no te clavabas tanto, así están formados, así lo ven y así lo van a ver (30)</p> <p>Pero al final y en el fondo, son tan afrodescendientes como uno, entonces están más desvinculados de su naturaleza que uno (30)</p>	<p>Búsqueda de apoyo social</p> <p>Confrontación intelectual</p> <p>Aceptación de responsabilidad</p>

Es relevante mencionar que si bien esta participante es originaria de Ciudad de México, tuvo contacto directo con la experiencia migratoria y diversidad cultural a través de su padre, de quien comenta aprendió la cultura afrodescendiente haitiana. Respecto de los referentes de identidad, M. no manifiesta delimitaciones claras entre lo que podría considerar como su endogrupo, al creer que todas las personas son afrodescendientes en cierta medida. Sin embargo, sí deja entrever

la apropiación y construcción de una manera de ver la vida y dirigirse en el mundo nutrida principalmente por la identidad afrodescendiente de su padre (identidad social).

En cuanto a las vivencias de discriminación, es importante resaltar que M. identifica momentos durante su adolescencia en los que se cuestionó a sí misma sobre la aceptación que tenía de su cuerpo, por las comparaciones que algunas personas hacían de ella con otros referentes “no-negros” y la atribución de hipersexualización que comenzaba a ser más evidente. Es decir, durante esta etapa le fue más notable la racialización y sexualización que otras personas ejercían hacia ella, lo que afirma la intersección entre estos sistemas de opresión “raza-sexo-género”, además del altercentrismo impuesto con la naturalización de la descalificación propia. Comenta además que estos prototipos de belleza eurocentrados que se utilizan aún en la actualidad incluso en los medios de comunicación, nada tienen que ver con la población mexicana.

También logra identificar experiencias de “discriminación positiva”, en las que las personas dirigen su atención hacia ella a través de “elogios”, al mismo tiempo que la exotizan por sus rasgos físicos, principalmente su color de piel y cabello rizado.

Menciona haber concluido en su adolescencia el proceso de auto-aceptación de su cuerpo y de las implicaciones que esto tenía en su identidad afrodescendiente. Sobre sus estrategias de afrontamiento, desde su infancia hasta su vida adulta, se hacen presentes las mismas: búsqueda de apoyo social, aceptación de responsabilidad, reevaluación positiva y distanciamiento, encaminadas todas a la regulación emocional y utilizándolas simultáneamente, primero, para afrontar individualmente de manera directa con las personas que la discriminaron, y segundo, buscando y/o recibiendo reafirmación por parte de sus redes de apoyo.

ENTREVISTA H.

H. comenta haber estado prácticamente toda su vida en tierra afrodescendiente de la Costa Chica, por lo que su identidad negra se origina de la población africana esclavizada que fue traída en la época de la colonia. Adopta particularmente el término “negro” como parte fundamental de su identidad y como un término que desea reivindicar debido al uso despectivo que se le ha dado por mucho tiempo; H. hace alusión a la discriminación racial vivida por las personas afrodescendientes y cómo a partir de ésta, construyen y reivindican su identidad. Menciona que haber conocido el episodio histórico que explica el asentamiento de personas africanas en el país, le ayudó a comprender, resignificar y reivindicar muchos acontecimientos de su cotidianidad.

Narra experiencias de discriminación racial vividas desde niño, principalmente en el ámbito escolar, tanto con sus pares como con el profesorado. También experiencias en su vida adulta en diferentes espacios y relacionadas con estereotipos raciales, tales como creer que es una persona inmigrante sin documentación, “delincuente”, “pobre”, incluso relacionados con lo erótico-sexual y el racismo insertado en los dichos populares.

Referentes de identidad afrodescendiente	<p>Yo me considero afrodescendiente [...] tengo mitad indígena y mitad afro [...] desde que tengo conciencia, si me preguntan qué soy, yo siempre he dicho que soy negro [...] todo el tiempo, toda la vida viví en tierra afro, así que pues sí, me considero afro cien por ciento (2)</p> <p>Yo siempre he dicho que a mí me gusta mucho el término negro, porque, [...] es como reivindicar esta parte que mucho tiempo lo han utilizado como término despectivo (6)</p> <p>desde chico, mi mamá siempre me llamó así, entonces, yo no le veo como el lado malo (6)</p> <p>el padre nos empezó a explicar cómo habían traído a los negros esclavizados a México y de pronto entiendes como un montón de cosas, y dices “¡ah! Por eso soy negro y...” y desde ese momento como que la vida se hace más fácil (26)</p>
---	---

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
el término que no me gusta es el término “moreno” [...] siento que lo están utilizando como para suavizar la discriminación (6)	estoy tratando más de reivindicar el término negro que es como yo me siento... porque ¡no soy moreno! (8)	Planificación
Cuando no eres consciente del por qué eres negro, sí es difícil, porque yo lo viví en la primaria [...] creo quizá era el más negro del salón, así que todo el tiempo era contra mí (26)	“ah pues sí, soy negro, a mí me gusta”. Y cuando cambias esa actitud, todo tu alrededor cambia [...] los que antes te molestaban diciéndote negro, cuando ven que ya no te molesta, pus dejan de molestarte en automático (26)	Reevaluación positiva
	yo empecé a molestar a los demás, pero con otras cosas, no sé... porque llevas tanto tiempo recibiendo como malas cosas, que de pronto quieres como que sacar todo (26)	Aceptación de responsabilidad
era de los más inteligentes del salón y de pronto en alguna ocasión, hasta uno de los maestros dijo “¡ah! Pero si este negro, mira, hasta sabe más que otros” (28)	dije “¿cómo que más que otros? Pues si sé, sé... o sea, no tiene que ver con mi color lo que yo sé”, entonces vine y yo se lo compartí a mi mamá [...] y le reclamó	Búsqueda de apoyo social
los compañeritos así de “tú no vas a tener novia porque eres negro”, y [...] decía “pues sí, nadie me pela aquí” (28)	te das cuenta que vas en la primaria y que no es tiempo todavía (28)	Reevaluación positiva
allá los más blancos son los que también tienen como el poder económico [...] Para relacionarte también te costaba más, porque, obvio no tienes dinero y no puedes tener las mismas cosas que ellos [...] te hacen burla por no tener las cosas que ellos tienen (28)	cuando te das cuenta que tú no quieres tener las cosas que tienen ellos, que no te interesan sino que es más una moda, entonces te das cuenta que los jodidos son ellos y no tú (28)	Aceptación de responsabilidad

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>al principio así lo sentía, “ay pues es que... yo soy el negrito aquí; quizá ni me van a pelar” (32)</p>	<p>no sé si es personalidad o si es solamente que [las personas que aún sufren por su color de piel] se sienten cohibidos por el color (32) cuando te das cuenta de todo lo que significa tu color [...] ya tienes el poder de hacer otras cosas (32)</p>	<p>Reevaluación positiva Aceptación de responsabilidad</p>
<p>sí me ha tocado dos ocasiones en las que ha pasado todo el equipo [...] y a mí me han revisado, me han dicho “oiga joven, espere, vamos a revisar lo que usted lleva en sus maletas” [...] dicen “ah éste es el negrito, a éste hay que revisarlo” [...] se ha dado esta fama de que el negro es malo (50)</p>	<p>y yo así de “pero acaban de pasar todos mis compañeros, ¿por qué no los revisaron?” (50) “¡no mames! ¿Cómo al azar? Si acaban de pasar cinco cabrones y ¿por qué a mí sí?” (50)</p>	<p>Confrontación</p>
<p>Hace unos meses, en General Anaya me paran unos chavos de migración, así de “tu identificación” [...] ¿de dónde vienes? (50) sí hay discriminación hacia la población afrodescendiente aquí en el D.F., igual que hacia la población indígena o hacia la población pobre (50)</p>	<p>les dije “no tengo” [...] “soy mexicano” [...] cuando vi que era en serio la cosa, dije “joven, sí traigo mi identificación, pero...”, no más les dije “pobres, pobres...”, entonces ya vengo y se las enseño, y entonces ya “¡ay! Disculpe” (50)</p>	<p>Confrontación</p>
<p>sí es una ciudad que discrimina todo [...] a veces he ido a cenar a lugares y el solo hecho de que seas de otro color y que no te parezcas a los que están dentro, ya es para que todo mundo voltee a verte (50)</p>	<p>no me siento mal porque digo “pues bueno, yo tengo mi dinero, yo también puedo pagar lo que ellos están pagando” (50)</p>	<p>Reevaluación positiva</p>

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>un amigo que también es afro, me dijo “wey, vamos a una fiesta [...] vamos, te conviene, eres negrito [...] aquí son exóticos, aquí seguro ligas” (54)</p> <p>sí es discriminatorio, pero igual yo digo que es discriminatorio de una manera sana, porque a uno le conviene, pero es discriminación al final, porque entonces ya te ven como un objeto, y ya no como una persona [...] también hay esta fama de que los negros son bien calientes (54)</p>	<p>que yo no diría que los negros son calientes solamente; yo digo que va más en personalidad que por tu color de piel (54)</p>	<p>Aceptación de responsabilidad</p>
<p>mucha gente quiere ser amable contigo porque eres el negrito y piensan que has sido discriminado toda tu vida [...] tal grado que de pronto piensan que eres un inútil (56)</p> <p>quieren ser amables contigo porque piensan que has sufrido más que cualquier otro en la vida (60)</p>	<p>lo cual no es cierto, porque sí he sufrido, pero pues lo normal que sufren todos, o sea, no he sufrido de más, no voy a decir que soy una víctima del sistema; habrá quien sí, habrá quien no, y yo siento que yo no (60)</p>	<p>Aceptación de responsabilidad</p>
<p>el otro día, el papá de mi novia hizo un comentario racista y yo así de “¿qué onda con este señor?” y después, me voltea a ver y se empieza a deshacer en disculpas (62)</p>	<p>yo así de “no, tranquilo, usted y su conciencia” (62)</p> <p>la gente está muy acostumbrada a utilizar palabras, ahí sí los entiendo porque yo he tenido un vocabulario también que de pronto he tenido que cambiar (62)</p> <p>“no, ya, yo no voy a estar corrigiendo a todo mundo” (64)</p>	<p>Distanciamiento</p>

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
	<p>con una buena actitud ya todo lo demás sobra (70) a mí me dio el poder de reivindicar mi color y decir “sí, ¡a huevo! Soy negro” (72) me dio el poder de ser más libre y de ser más yo, y decir “pues me vale”. Eso sería como lo bueno dentro de toda esta discriminación que hay (72)</p>	<p>Reevaluación positiva</p>
<p>el otro día, voy a un restaurante y yo llego primero, y de pronto llega un señor, y la dueña del restaurante quiere pasarlo primero (76)</p>	<p>he sentido que estoy como muy a la defensiva [...]porque hasta el momento no he dejado como que nadie quiera pasar sobre mí [...] no estoy con esta actitud sumisa ante personas que se sienten que tienen como cierto poder (74) le digo “señora, yo llegué antes que el señor; me perdona, ¿me va a atender o no?” [...] puede ser que sea alguien más importante pero no tiene un valor humano más que yo, tenemos el mismo valor (76)</p>	<p>Aceptación de responsabilidad Confrontación</p>

H. resalta un elemento importante con respecto al proceso identitario de asumirse como afrodescendiente. Se trata del conocimiento sobre el origen histórico del que considera su endogrupo, es decir, la población afrodescendiente de la Costa Chica de Guerrero. Este conocimiento permite modificar completamente el significado valorativo y emocional que le implica esta identidad social. De tener conciencia de ser diferente de otras personas “no-negras” en su comunidad y verse afectado por la discriminación que ejercían hacia él, pasó a comprender que sus rasgos afrodescendientes no son negativos en sí mismos, sino que son los prejuicios, estereotipos y creencias que se han construido alrededor de ellos. Logró apropiarse

del origen y sentido de sus rasgos físicos y contexto socio-cultural, los cuales constituyen la identidad afrodescendiente de su comunidad; continúa relacionándose a través de ella con el mundo, ahora desde este sentido reivindicativo.

La búsqueda de este conocimiento puede considerarse incluso como una estrategia de afrontamiento para lograr que la pertenencia a esta identidad social contribuya favorablemente a la percepción tanto de sí mismo como del endogrupo, a través de la revaloración positiva de sus atributos.

Es interesante notar que, desde la infancia, H. tiene noción del funcionamiento del mundo basado en el eurocentrismo y el blanqueamiento de las relaciones interpersonales, así como de las oportunidades desiguales basadas en esta racialización. Esto es posible verlo en sus afirmaciones referentes a que desde niño le era posible distinguir el poder económico de “los blancos” de su comunidad, lo que le generaba dificultades para relacionarse con infantes de esas familias.

Es posible ubicar la interseccionalidad entre el sistema racial, sexo-genérico y clasista en las vivencias que implican estereotipos de pobreza, exotización e hipersexualización. Incluso algunas de ellas pueden considerarse también ejercicios de “discriminación positiva”, en las que H. nota una excesiva amabilidad y cierto sentimiento de “deuda” e infantilización hacia él. Este participante plantea también el uso del lenguaje como un móvil para la reproducción “sutil” del racismo, a través de bromas que contienen una intención discriminatoria y que están totalmente naturalizadas en el humor y la jerga cotidiana.

En lo referente a las estrategias de afrontamiento, también es posible visualizar el proceso de H. en la construcción y resignificación de su identidad negra, usando durante su infancia estrategias como la reevaluación de sus rasgos afrodescendientes, la aceptación de no ser responsable de la violencia discriminatoria que recibía así como la búsqueda de apoyo en su núcleo familiar. Esta construcción continúa aún en su adultez, permitiéndole actualmente realizar confrontaciones directas en situaciones de discriminación, distanciamiento de las situaciones que considera innecesario involucrarse y también planificación, tanto individual como colectiva, de intervenciones más complejas con la intención de

contrarrestar el racismo cotidiano, sistemático y estructural. De hecho, considera que las estrategias que son utilizadas colectivamente no buscan generar competición, sino configurar un cambio social al contrarrestar la discriminación racial hacia su grupo social de pertenencia.

ENTREVISTA N.

N. menciona que su identidad afromexicana proviene de la costa chica de Oaxaca, de donde su madre es originaria; considera los rasgos físicos como elementos básicos en la definición de una persona afrodescendiente: piel oscura o negra, cabello rizado, nariz chata; señala también un acento particular al hablar, el uso de ciertas palabras de origen africano y algunos rasgos de personalidad, como alegre y divertida. Cuando era niña, notó la breve mención que se hace en los libros de historia sobre las personas africanas en México y pensó que probablemente ella venía de esa población; sin embargo, de inmediato eliminó esa posibilidad al ya no encontrar más información en los libros de texto, dando por hecho que ya no existían personas africanas en el país. Es hasta sus estudios en la universidad, que se encuentra con el término afrodescendiente y se dedica a investigarlo para, a partir de él, revalorar y enunciarse como tal. Con lo anterior, N. cambia la manera de verse a sí misma y de posicionarse frente a las demás personas.

Comparte experiencias de discriminación ocurridas cuando asistía a la primaria y secundaria, en las que no sabía cómo defenderse, ya que ni ella ni su familia sabían sobre su origen afrodescendiente, sintiéndose vulnerable en tales situaciones. Esta vulnerabilidad continuó hasta la edad adulta, en la que experimentó en su ámbito laboral situaciones de discriminación por sus características físicas, además de ciertos comentarios familiares de desaprobación hacia relaciones afectivas con otras personas afrodescendientes, bajo el argumento de “mejorar la raza”.

<p>Referentes de identidad afrodescendiente</p>	<p>yo soy afrodescendiente por parte de mi mamá, ella es de la Costa Chica de Oaxaca [...] tenemos todos los rasgos de una persona afro (2)</p> <p>una persona afro es una persona de piel oscura o negra, cabello rizado, nariz chata [...] eso es para mí, lo básico (4)</p> <p>cuando abres un libro de historia [...] hablan de africanos, pero ya después jamás los vuelven a tocar [...] yo pensaba “ah, pues a lo mejor y yo vengo de ahí... no, pero es que no puede ser, porque aquí no hay” y ¡yo era una persona afrodescendiente! (8) [...] tenía como ocho años (10)</p> <p>Como a los veintitrés años [...] andaba con un chico y me dijo “oye, ¡vi un documental! Pasaron ahí de donde es tu mamá, y que los afrodescendientes...” y yo “¿sí?” y me dio curiosidad y empecé a investigar (12)</p> <p>Nosotros como que tenemos en la sangre esa alegría de la gente costeña [...] la gente allá es muy, muy alegre, divertida, jamás se están como encerrados, no, está súper padre (30)</p> <p>me falta conocer un poco de los afrodescendientes que viven en la Costa [...] me falta como vivir esa experiencia, irme a vivir unos tres meses para yo poder platicar más, y sentirme más orgullosa [...] las personas que son de allá hablan como distinto, su acento costeño, hay palabras que manejan allá [...] que según todavía tienen relación con África (34)</p> <p>si no sales del pueblo, pues no te sientes diferente, todos son iguales [...] pero cuando sales del pueblo, es cuando empiezan las preguntas “¿y de dónde eres?” y entonces yo creo que es ahí donde uno que otro investigará porque ya le surge la curiosidad (40)</p>
--	--

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>nosotros no nos sentimos diferentes pero la gente nos hace sentir eso, que somos distintos por nuestro aspecto físico (2)</p> <p>somos un grupo como excluido, porque ellos no saben nada así de su historia (38)</p>	<p>sí me gustaría que nos reconocieran constitucionalmente, pero no estoy cien por ciento segura, por la cuestión de que no sé si habría más discriminación hacia nosotros [...] me da miedo (42)</p>	<p>Sentimiento de indefensión, vulnerabilidad</p>
<p>cuando era pequeña, pues todos me preguntaban por qué era así o me ofendían, ahí sí fue como discriminación de decir “ay es que la negra...” o cosas así (8)</p> <p>cuando era niña, fue más discriminación de niños contra una niña, o sea, yo, de “no te juntes con esa negra” (14)</p> <p>en la secundaria [...] según tenía amigas y una vez me junté con otro grupo que les caía mal y ya después igual dibujaron a una negrita (14)</p>	<p>y yo que no sabía, ni mi familia, no sabíamos nuestra historia, pues no sabía cómo defenderme (8)</p>	<p>Sentimiento de indefensión, vulnerabilidad</p> <p>Escape- evitación</p>
<p>cuando entré a trabajar a [institución bancaria], fue mi primer trabajo formal, pero a la gerente yo jamás le caí [...] me pasaron a caja, fue la primera y última vez que estuve en caja, porque según ellos me faltaban como siete mil pesos (14)</p>	<p>yo estaba sola, mi primer trabajo, no sabía qué hacer, a quién recurrir [...] entonces me salí [...] aparte, todavía no entraba a la universidad, no sabía así de mi historia, no sabía nada, entonces pues me sentía como indefensa, y ya decidí renunciar (14)</p>	<p>Distanciamiento</p> <p>Sentimiento de indefensión, vulnerabilidad</p>

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>[...] hubo una fiesta, fue en diciembre, y pusieron la canción de “no le pegue a la negra” [...] la gerente le dice a una chica que era mi canción (14)</p>	<p>a partir de que empiezo a leer cosas de la historia de los afrodescendientes y todo eso, pues cambió el panorama porque, aparte que la gente te empieza a decir “no, es que tú no eres de aquí”, ya cuando les dices el término “no pues es que soy afromexicana”, no saben, siguen sin saber [...] y ya empiezas como a explicarles un poco y es de “¡ah!” pues la gente se interesa en el tema. Yo me siento bien porque pues que pasen la voz, que nos conozcan y, pues ahorita ha cambiado pero de manera positiva, para mí (14)</p>	<p>Planificación Reevaluación positiva</p>
<p>ahora, actualmente pues pasa todo lo contrario a una discriminación, no sé si porque yo soy mujer [...] “¡ay! Estás bien bonita... ¿de dónde eres?... y no sé qué” y no me creen que sea mexicana (8)</p>	<p>Pues ahorita, me siento orgullosa y... no sé si porque soy mujer yo no tenga ya discriminación (8)</p> <p>Sentirme más orgullosa de lo que soy [...] ahora que cada persona pregunta “¿de dónde eres?”, “soy afromexicana”, explicarles (22)</p> <p>No taparme, no esconderme (24)</p> <p>Compartir un poco de lo que eres, y ya después te tratan igual, bueno, al menos a mí, sí (32)</p>	<p>Aceptación de responsabilidad Planificación Reevaluación positiva/ revalorar los atributos del grupo de pertenencia</p>

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>cuando saben que yo soy mexicana, o sea, una vez que les digo “no, pues yo soy de aquí del D.F.” empiezan “ah...” como que, pues no pasa nada ¿no? o incluso si no les caes bien, pues te discriminan; pero, si tú les dices “soy afrodescendiente”, pues piensan que eres extranjera y te tratan de una manera casi que te quieren poner una alfombra y decir “¿qué te hace falta?” (14)</p>	<p>yo pienso que no debería de existir eso ¿no?, al contrario, estar con los mexicanos porque somos pues del mismo país, somos como hermanos, pero ellos no, ellos lo ven distinto (14)</p> <p>el mexicano que creen como modelo, quisiera ser blanco, porque yo siento que no se quieren tal como son por lo que nos han inculcado, por lo que ven en la tele. O sea, siempre guiándose por estereotipos que no existen en el país; yo siento que es eso (16)</p> <p>eurocentrismo (20)</p>	<p>Aceptación de responsabilidad</p> <p>Intelectualización/ confrontación hacia el grupo dominante</p>
<p>si yo llegara a tener un novio del pueblo de mi mamá, es como “, o sea, ¿por qué?” luego, luego te empiezan a regañar y decir que eso como que no está bien, que porque al rato van a salir tiznes tus hijos (20)</p>	<p>yo incluso llegué a pensar de chiquita “no, ojalá, cuando tenga hijos, sean güeritos”, o sea, ¿de dónde? Si yo no soy güera, “para que no sufran la discriminación” (18)</p> <p>pero ahorita, pues sí quisiera como que siguiera la raíz y todo, a mí me encantaría (20)</p>	<p>Distancia emocional del grupo de referencia</p> <p>Reevaluación positiva</p>

N. retoma la pregunta “¿de dónde eres?” como un cuestionamiento que implica un doble sentido. Por un lado, podría llevar a las personas afrodescendientes a investigar sobre sus orígenes y el de su comunidad, y por el otro, deja ver que aunque ellas no se sienten diferentes del resto de la población, son las demás personas las que señalan esas diferencias, incluso de una manera peyorativa. La interpretación que las otras personas hacen de sus rasgos físicos es, en un primer momento, de una persona extranjera, excluyéndola del “nosotros”, es decir, colocándola en un “exogrupo” que es objetivado, exotizado

e inferiorizado, ya que si bien sus características físicas llaman la atención de las personas, lo expresan con cierto recelo e incluso posterior rechazo al saber que ella no es extranjera, sino mexicana.

Es interesante resaltar que N. considera que para ella, ahora como mujer adulta, el panorama ha cambiado de manera positiva en comparación con su niñez, ya que afirma ya no vivir tanta discriminación racial; abre la posibilidad a que este cambio se deba a que es mujer, ya que su hermano ha vivido experiencias de discriminación con agentes de policía que creyeron que era migrante centroamericano. Con esto último, se evidencia la interseccionalidad entre los sistemas y estructuras racial, sexo-género y la migración, al ser completamente diferentes las experiencias vividas desde el “ser mujer” y el “ser hombre”, desde las formas en las que recaen sobre de sí la racialización y ser considerada persona extranjera, hasta la subjetividad con la que se vive cada experiencia. Ella lo vive hasta cierto punto como discriminación positiva al ser tratada por la gente de manera exageradamente amable enalteciéndola, mientras que su hermano lo vive como un acto de total violencia hacia su persona.

Con las vivencias anteriores, N. evoca el concepto de eurocentrismo, afirmando que la población mexicana tiene inculcado el estereotipo blanco difundido por diversas vías, incluidos los medios de comunicación. Es importante notar que esto tiene, a su vez, implicaciones en el altercentrismo, al ser N. del interés de la gente únicamente cuando creen que ella es de otro país; otra vivencia que puede considerarse como tal, son los comentarios de sus familiares desaprobando las relaciones afectivas con otras personas afrodescendientes, bajo el argumento de “mejorar la raza”.

En cuanto a las estrategias de afrontamiento, hay una marcada diferencia entre las utilizadas en experiencias de discriminación antes de tener conocimiento de la identidad afrodescendiente y asumirse como tal, y las que usa después de ejercer su autoadscripción. En el primer momento, desde su infancia hasta ser mujer adulta joven, utilizó estrategias de afrontamiento relacionadas mayormente con la huida, distanciamiento emocional de su grupo de referencia y evitación de las situaciones. Con esto se resalta la importancia del papel que juegan las redes de apoyo, en este caso familiares, en la

propia construcción de las identidades, ya que N. comenta que su familia también ignoraba qué hacer o cómo abordar sus experiencias de discriminación racial por el desconocimiento sobre su origen afrodescendiente.

Al igual que el participante H., comenta que el proceso de construcción y reivindicación de la identidad afrodescendiente le fue posible a partir del conocimiento de ésta y su origen histórico con la población africana esclavizada traída a México durante la época de la Colonia. A partir de su autoadscripción, utiliza estrategias como la revaloración de los atributos del grupo de pertenencia, la aceptación de responsabilidad y la planificación, ya que comenta sentirse orgullosa de su identidad afrodescendiente y fomentar el interés de la gente con respecto al tema, lo que en la actualidad le aporta de manera positiva a su autopercepción e identidad social.

ENTREVISTA C.

C. se enuncia como afrodescendiente y enlista tres criterios que considera importantes para definir tal identidad: primero la autoadscripción, en la que las personas utilizan, además del término “afrodescendiente”, “costeño”, “negro”, “moreno”, “prieto”; el segundo, la ascendencia y como tercer criterio menciona algunos rasgos físicos, como el color de la piel, la forma de los labios y cabello; comentó que, aunque no está del todo de acuerdo con este último criterio, es importante considerarlo, ya que a partir de él las personas adjudican la identidad afrodescendiente a alguien. Dentro de sus referentes de identidad, comenta que la población afrodescendiente en su país está sumamente ligada a la pobreza y la marginación, a pesar de ser una población mayoritaria. El que haya permanecido un tanto aislada del resto de la población colombiana, le permitió conformar su propia identidad afrodescendiente, la cual, a través de todo un proceso político, ha obtenido el reconocimiento constitucional.

En cuanto a cómo fue adquiriendo y construyendo su identidad afrodescendiente, C. comenta que al trasladarse a Bogotá para realizar sus estudios de licenciatura, la gente de tal ciudad recalca la diferencia entre las personas por su tono de piel, lo que le generó la experiencia de identificarse como “negro” y sus implicaciones en ese contexto. Al llegar a Ciudad de México, le ocurrió algo similar, ya que la gente lo percibe como “negro” y “caribeño” a la vez. Durante su estancia universitaria, fue invitado a participar en un proyecto sobre racismo, y aunque no tenía conocimiento respecto al tema, fue involucrándose, analizando y releendo su árbol genealógico, adquiriendo conciencia de las herencias de tradiciones africanas en su familia; a partir de ello, comenzó a autoadscribirse como afrodescendiente.

Al llegar a México, C. notó, tanto en Oaxaca como en Ciudad de México, expresiones de discriminación racial basadas en la “exotización” por parte de la gente hacia él, ya que mostraban curiosidad y exceso de amabilidad, lo cual nombra como “racismo sutil”, porque le es fijada una imagen estereotipada de la que no puede salir en el imaginario social. Menciona también experiencias de hipersexualización, estereotipos respecto de su personalidad y de sus capacidades económicas e intelectuales, además de los prejuicios hacia los varones negros y suponer de antemano que su ejercicio “machista” es mayor.

<p>Referentes de identidad afrodescendiente</p>	<p>Yo soy afrodescendiente (2)</p> <p>yo creo que el principal criterio [...] ese de autoadscripción que la gente diga “yo me considero afro, yo soy afro”; evidentemente, ya en las categorías de identificación cotidiana [...] la gente dice “yo soy moreno”, “yo soy negro” o “yo soy prieto” o “yo soy costeño [...] La otra, por la ascendencia [...] Y la tercera, que yo ahí no estoy tan de acuerdo pero hay que considerarla, es la del color de la piel y algunos rasgos de la apariencia física en general, como el cabello, la forma de los labios, el tono más oscuro o más claro de la piel, etcétera, que también se utilizan cotidianamente para que la gente diga “ah mira, él es afro”, como en mi caso, que soy moreno, uso pelo chino y rastas (4)</p>
--	---

	<p>Cartagena de Indias, de donde yo soy [...] donde la población afrodescendiente es mayoritaria [...] la gente afrodescendiente o la gente negra en Cartagena estaba mezclada con eso que allá llamamos “la clase popular” (6)</p> <p>Toda la parte del Pacífico, donde setenta y cinco por ciento de la población es de origen afrodescendiente [...] antes vivían muy aislados, pero eso les permitió conservar ciertas prácticas culturales afrodescendientes, no de origen africano [...] En el 91, la constitución de Colombia comenzó a reconocer que era un país pluriétnico y multicultural, entre esos, los afrodescendientes (8)</p> <p>apenas salí de ahí, me fui, no sé, a Bogotá, a otras partes, ahí comencé a darme cuenta de mi experiencia de “¡ah! Es que aquí soy negro”, con todo lo que eso implica. Cuando llego a México, soy doblemente negro, porque soy negro y además soy como una mezcla aquí de negro y caribeño (30)</p> <p>[mi autoadscripción] empezó por un proceso de reflexión académica. Cuando yo llegué a la universidad, me invitaron a que participara en un grupo de investigación [...]“racismo”, yo ni siquiera sabía de qué era esa vaina ¿no?, entonces comencé a leer [...] no tenía la consciencia sobre la problemática racial, en ese sentido no tenía yo la conciencia de pertenecer a un grupo que se llama “afrocolombianos” o “afrodescendientes” [...] fui también espejeando, comencé a releer mi tradición familiar, de dónde venía; una abuela que cantaba bullerengue, que es un ritmo afro, así que tocaba el tambor, un abuelo que cantaba fandango, una bisabuela cuyo abuelo tenía la marca de ser esclavo cuando lo llevaron, o sea, sí, ya lo ves y dices “¡ah sí, entonces yo soy de éstos!” [...] entonces yo dije “sí, yo también soy afro”, aunque ahí sí yo me diferencio, porque yo digo “yo no soy solamente afrodescendiente”, uno no solamente tiene una sola identidad, tiene muchas (34)</p>
--	--

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
[En Cartagena de Indias], la Ciudad de los negros o de la gente afro [...] hay un racismo muy fuerte a pesar de que la mayoría de la gente es afrodescendiente [...] establecimientos que se		confrontar directamente los grupos dominantes

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>reservan el derecho de admisión [...] fórmulas lingüísticas de insulto y de ofensa [...] “se solicita a alguien con buena presencia” es una persona que no sea negra [...] hay mucho racismo contra los afrodescendientes y entre los afrodescendientes (6)</p> <p>La población afrodescendiente en Colombia es la más pobre, la que tiene índices de acceso a la salud menores, la que tiene índices de escolaridad menores, la que tiene índices de [...] desarrollo menores, los lugares donde viven hay problemas de salubridad, hay epidemias, es decir, hay un abandono del estado hacia esas personas (10)</p>		<p>mediante acciones concretas (intelectualización, politización)</p>

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>a mí me daba la impresión de que [Ciudad de México] era una ciudad que evidentemente no estaba acostumbrada, entre comillas, a lidiar con una alteridad o con una otredad afrodescendiente (18)</p> <p>sobre todo cuando estaba recién llegado, tanto a Oaxaca como aquí, sí había mucha exotización [...] la gente en los carros sonaban su claxon y me decían “¡oh, qué cosa más grande caballero!” [...] me asociaban como a Cuba o algo así ¿no?; me piropeaban y me decían cosas a veces, tanto mujeres como hombres (18)</p> <p>yo creo que las personas de México son muy amables [...] pero uno siente que son excesivamente amables, en mi caso pues, como que ya hay una curiosidad que no es una curiosidad malsana [...] se nota que uno es extraño para ellos y que esa extrañeza está ligada al hecho de que te asocian como afrodescendiente (20)</p>	<p>Pasaba mucho eso, y ahora no pasa tanto, desafortunadamente (risas) (18)</p> <p>Yo creo que cuando circulas por un mismo circuito a cada rato [...] por esas coincidencias sociológicas y cotidianas, la gente ya se acostumbra [...] ya no es tan extraño [...] yo siento que cuando llegas a una ciudad como el D.F., uno es torpe [...] no tienes como esa competencia urbana de, no sé, tomar el metro, uno tiene que aprender los códigos; entonces, al principio, yo era evidente, primero, por ser negro y segundo, porque me veía como pueblerino [...] Ahora yo siento que ya maneja uno más los códigos, uno como que sociológicamente se va camuflando un poco, uno se va integrando, no del todo (20)</p>	<p>Reevaluación positiva</p> <p>Intelectualización</p> <p>Aceptación de responsabilidad</p>
<p>yo sí creo que la marca del color de la piel, de ser afro en el D.F. sí marca cosas que nunca van a desaparecer por mucho que ya te vayas integrando en sus lógicas cotidianas (20)</p>	<p>Ya no veo el extrañamiento o la exotización tan fuerte como la veía al principio (20)</p>	<p>Reevaluación positiva</p>

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>lo que yo llamo la sexualización, que es un conjunto de representaciones que insisten en pensar que el afrodescendiente, por ser afrodescendiente, es portador de una sexualidad hipererotizada [...] que era lo que me pasaba en los bares: ya no pasa tanto, siempre me mandaban chelas [...] a veces eran mujeres, a veces eran chicos [...] nos poníamos a chelear y eso, sí salían cosas así como que “oye, perdóname que te pregunte, pero ¿sí es cierto que la tienes así bien pinche grande?” [...] y ¿qué, qué onda, qué vamos a hacer después de esto? yo nunca me he echado uno”, pero ya uno sabe a qué se están refiriendo [...] dejan su teléfono, o en la servilleta escriben así como “este es mi teléfono... me encantaste... se ve que la tienes bien grande” (22)</p>	<p>Ya ahí ya uno pone sus barreras, “no, mira, este, ¡¿qué pasó?!”</p> <p>Cuando me di cuenta que empezó a pasar varias veces, que no fue aislado como dicen por ahí ¿no?, entonces tú dices “¡ah! Es que tienen esta representación” (22)</p>	<p>Confrontación</p> <p>Aceptación de responsabilidad</p>
<p>Uno siempre tiene que estar bailando, alegre, riéndose, siendo como el alma de la fiesta, siendo como ese sabor caribe, porque ese también es el estereotipo que tienen del afrodescendiente [...] “C. tú siempre te estás riendo, eso es como tu raza ¿no?” “tú siempre estás alegre, tu raza...” o “es que ustedes son así” (22)</p>	<p>en algunos contextos me cuido de cómo hablo, de cómo trato a la gente, soy como muy cuidado [...] aquí ya le pongo algunas contenciones a cosas, porque ya soy consciente de eso. Y lo otro es que, pues para qué te voy a mentir, a veces le sacas ventaja también [...] ya vas usando a veces esas etiquetas que los otros te dan para conseguir ciertas cosas, aunque sea reconocimiento por una noche (risas) (32)</p>	<p>Planificación</p> <p>Autorregulación comportamental</p> <p>Reevaluación positiva</p>

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>la gente es poco crédula cuando uno les dice qué está haciendo, “¿qué estás haciendo aquí en México?, estás de vacaciones ¿verdad?” “no, estoy estudiando”, “ah, tu licenciatura me imagino ¿no?” “no, un posgrado” “¿y cuál?” “un doctorado”, “¡no mames!” [...] como que hay algo como “ah pues mira, ¡si sí son inteligentes güey!” (22)</p> <p>no solamente pasa con la gente que vive en el D.F., sino que también pasa mucho [...] con colombianos que vienen aquí al D.F. pero que no son afrodescendientes, son cachacos, son güeros, son de Bogotá [...]“costeño, oye ¿qué estás haciendo por acá?” “estoy haciendo un doctorado” ¡no mam... ¿en serio?! Y ¿cómo pudiste hacer un doctorado?” (22)</p>	<p>eso es lo que me parece más cagado [...] yo siempre les respondo “pues así mismo como vos pudiste ¿no?” [...] “así mismo como vos hiciste: hice un examen, concursé, me hicieron unas pruebas y pasé”</p>	<p>Confrontación/ confrontar directamente los grupos dominantes mediante acciones concretas</p>

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
<p>En el mexicano o la mexicana es más sutil porque yo siento que aquí el racismo se da de manera muy sutil [...] una sobreatención, una exotización que no quiere decir que no sea racismo, es una manera de racismo disimulado, pero es racismo ¿no?, porque es que te fijan a una imagen estereotipada sobre ti y vos no puedes salirte de ese esquema que tienen en su mente cuando te piensan (22)</p>	<p>yo bromeo mucho con eso con mis amigos de aquí, les digo “¡ah! ¿No me quieres dar café? ¡Claro! Como yo soy pinche negro...” y se ríen ¿no? entonces me dicen “oye tú eres un desmadre, cómo te ríes de ti mismo”, ‘tons yo les digo “no es que me burle de mí mismo, sino que quiero incidir en que es normal, o sea, negro es... ¿qué es negro? O sea, sí, tiene una carga racista, dependiendo del contexto donde la uses y todo, pero ¿por qué no te causa escozor decir ‘güero’ o decir ‘blanco’? Pero sí te causa escozor decir ‘negro’, eso es racismo. ¡Di negro, güey! No hay problema” [...] yo trato de revertir un poco eso. Entonces, ya mis amigos ya me dicen negro aquí en México (22)</p>	<p>Confrontación Planificación</p>
<p>Con las mujeres clase media, no todas, con aquellas que están involucradas de una u otra manera con el feminismo, yo he tenido problemas, porque hay una tendencia en la representación de que el hombre negro es doblemente machista, doblemente patriarcal, doblemente no sé, todo lo que vos quieras ponerle [...]hay como una sobrevigilancia de las cosas que yo hago cuando estoy con ellas (24)</p>	<p>muchas de las cosas que yo hago o digo, no las entienden de que independientemente de que yo sea negro o como sea, vengo de otra cultura, más caribe, donde hay más goce corporal, donde la gente habla con menos rodeos; ellas interpretan eso como de “pinche macho, ahí está” [...] ya varias veces, en confrontación directa [...] les he dicho “lo que pasa es que sobre mí pesa el estereotipo de que soy negro y como negro, encarno de manera más fuerte todos los estereotipos de la sociedad patriarcal ¿no?” (24)</p>	<p>Aceptación de responsabilidad Confrontación</p>

Experiencias de discriminación racial	Respuestas ante las vivencias de discriminación racial	Estrategia de afrontamiento
Y la otra, que también lo he sentido muchísimo menos, pero también pasa es que, me ve una señora y se cambia de acera (28)	no sé si es por la idea de “hombre...” más allá de que seas hombre negro u hombre blanco, de hombre que me puede asaltar, me puede hacer daño (28)	Aceptación de responsabilidad
soy muy solicitado, entre comillas, para contar mi experiencia de negro [...]el ser la persona alterizada de manera étnica, es decir, la persona que tiene una etnicidad evidente, una etnicidad- racialidad, es valiosa para los espacios académicos en tanto ser que puede contar experiencias, pero no que puede construir conocimiento [...] construirte siempre como un ser que solamente es legítimo y bueno para contar experiencias (30)	sí, yo entiendo, o sea, entiendo las razones y sobre todo cuando es gente de México la que me lo dice [...] me llama mucho la atención de que uno puede caer en sus estudios, y me incluyo yo [...] uno puede caer en el error de terminar reproduciendo lo que está tratando de estudiar (30) uno dice “bueno, ¿por qué no todos contamos nuestra experiencia?” (30)	Aceptación de responsabilidad confrontar directamente los grupos dominantes mediante acciones concretas

Sobre su identidad afrodescendiente, C. comenta que le resulta interesante el hecho de que su autoidentificación interna y externa varíe dependiendo del contexto en el que se encuentre. Esto hace alusión a que los referentes físicos son los principalmente utilizados para definir los límites entre el endogrupo y exogrupo; pareciera que estos límites son dinámicos y van en función de la comparación con las otras personas en los diferentes contextos. De ahí que sea el propio participante el que afirme la importancia de considerar el criterio de las características físicas para la identidad afrodescendiente, al ser utilizado por las personas como el parámetro más evidente para definir, en un primer momento, estos límites sociales entre los grupos identitarios.

Además, pareciera que las experiencias de discriminación racial se hacen más evidentes y frecuentes al salir de su núcleo cercano, al haber mayor oportunidad de realizar comparaciones sociales en su interacción con personas “no-negras”, exacerbando su autopercepción de sí mismo y la percepción de las otras personas para con él en un sentido peyorativo, separatista, y por lo tanto discriminador. Es importante resaltar que su percepción de la discriminación racial vivida es posible desde momentos previos a su proceso de autoadscripción afrodescendiente.

También debe rescatarse la afirmación realizada por C. respecto de su conciencia de poseer distintas identidades, no solo la afrodescendiente, como ser afrocolombiano, joven, estudiante, extranjero. Esto hace total sentido desde las identidades sociales, las cuales atienden a los diferentes grupos y contextos en los que cada persona ejerce un sentido de pertenencia con su respectivo significado valorativo y emocional.

Así mismo, puede reconocerse la interseccionalidad entre estas distintas identidades sociales mencionadas por el participante. Al ser varón negro extranjero, considera sentirse doblemente negro en México, por ser percibido como una mezcla de negro y caribeño. Además, ha recibido prejuicios de hipersexualización por comentarios e insinuaciones respecto al tamaño de su pene y su “desempeño” sexual. Comenta también que ha interactuado con mujeres que se asumen como feministas y que desde esa posición, leen ciertos comentarios y actitudes de C. como “doblemente machistas” por tratarse de un varón negro. Por otra parte, C. afirma que también ha vivido manifestaciones de discriminación “positiva”, de las cuales ha decidido obtener ventajas momentáneas.

Este participante hace mención de la objetivación que considera vivir como persona afrodescendiente, desde algunas investigaciones y la propia academia, al ser esta población considerada meramente como objeto de estudio, resaltando una alteridad étnica construida alrededor de ella. De igual manera, se trata de experiencias de exotización en las que no hay un trato “entre iguales” ni un reconocimiento legítimo de su aportación en la construcción del conocimiento, de la sociedad y la cultura en el país.

En cuanto a las estrategias de afrontamiento utilizadas por C., se puede notar el uso de estrategias tanto para la regulación emocional como para modificar la situación vivida. Entre las primeras resalta el uso del humor como un elemento que permite una reevaluación positiva de las situaciones de discriminación, así como la intelectualización de sus vivencias de discriminación, desde lo que ha estudiado y construido en su trayectoria académica, la cual le facilita a utilizar también la aceptación de responsabilidad como una estrategia de afrontamiento en su vivir cotidiano. Además, hace uso de la planificación y confrontación en situaciones con personas cercanas a él, en las que se percata del uso del término “negro” con connotación racista o al regular su forma de ser para evitar interpretaciones equivocadas con relación a insinuaciones de “coqueteo” o lo que él denomina “más Caribe”. Utiliza también la confrontación directa a los grupos dominantes mediante acciones concretas, evidenciando explícitamente la lógica e intenciones racistas de los comentarios que recibe por parte de personas “no-negras”.

4.3. Análisis en función de los objetivos de la investigación.

Con la finalidad de contar con elementos para comparar los casos entre sí, especialmente en función de su reconocimiento como afrodescendientes, sus experiencias y las estrategias de afrontamiento que utilizan, a continuación se presenta un análisis transversal de las entrevistas realizadas.

a) Referentes de identidad afrodescendiente.

Las personas entrevistadas retoman como aspectos definitorios de su identidad afrodescendiente la autoadscripción, el fenotipo, la ascendencia, el lugar de origen e incluso algunos rasgos de personalidad (humilde, alegre, divertida) e idioma propio (creol). Retoman el fenotipo como referencia básica para identificar a una persona afrodescendiente, aunque consideran como rasgo más importante el de la autoadscripción. Esto da cuenta de la variabilidad existente en cuando a la vivencia y conformación de la identidad social “afrodescendiente”, que va construyéndose con distintos elementos, significados y posturas, dependiendo de lo proporcionado por sus contextos.

La mayoría de las y los participantes concretaron su autoadscripción a la identidad afrodescendiente ya en la edad joven adulta, al experimentar su primer acercamiento con el tema racial durante su trayectoria universitaria; esto les llevó a realizar una revisión de su historia personal y familiar e identificar los rasgos originarios de su identidad afrodescendiente; manifiestan que conocer la historia y el porqué de sus rasgos físicos y algunas costumbres familiares y de su comunidad, no solo les brindó elementos importantes para la consolidación de su identidad, sino que también ayudó a que adoptaran una posición diferente frente a las experiencias de discriminación.

Con referencia al término que han elegido para nombrarse dentro de esta identidad, mencionaron “afrodescendiente”, “mulata”, “negro”; este último por la familiaridad con la que se usa en sus contextos y también con la intención de reivindicarlo, por la carga negativa que se le ha adjudicado. Todas las personas participantes manifestaron vivir actualmente su identidad afrodescendiente con orgullo, debido al proceso que les ha implicado, incluyendo su reivindicación, al menos en sus contextos más próximos.

b) Experiencias de discriminación racial.

Algunas de las personas participantes de nacionalidad mexicana comentaron experiencias de discriminación durante su infancia, y actualmente identifican que en aquellos momentos experimentaron confusión y vulnerabilidad al no tener conocimiento de su origen afrodescendiente. Mencionaron haber recibido comentarios y acciones racistas por parte de sus pares y profesoras/es en la escuela, remarcando comparaciones y preferencias con el resto del alumnado.

Los participantes extranjeros no comentaron experiencias de discriminación en su infancia; expresaron que en sus contextos originarios, todas las personas eran muy similares en cuanto a sus rasgos físicos y dinámicas. Por ello, no fue sino hasta que llegaron a la adultez y se trasladaron a otra ciudad (donde la presencia afrodescendiente era menor), que se acentuaron las vivencias de discriminación. Esto genera que la vivencia de su identidad afrodescendiente y de la discriminación recibida a partir de ella, varíen dependiendo del lugar geográfico en el que se encuentren.

Resulta importante destacar que dos de las participantes mexicanas expresaron vivencias de discriminación racial como parte de sus referentes de identidad, considerando la invisibilización existente en torno a la población afrodescendiente. Una de ellas mencionó que normalmente no se aborda información sobre la población africana y afrodescendiente en las escuelas, específicamente en las materias de historia, y la otra participante considera que tal población no está actualmente siendo considerada como parte de la población nacional. Podría estimarse que esta invisibilización histórica deriva de la ideología nacionalista ampliamente difundida y profundamente arraigada desde la época revolucionaria, con la que se pretende crear una sola población bajo la identidad “mexicana”, además de instaurar el mestizaje indígena-español como elemento fundamental de esta identidad.

El estereotipo de la identidad mexicana mestiza, en el que predominan los rasgos más bien indígenas, explica las experiencias de las personas participantes en las que frecuentemente son cuestionadas acerca de su procedencia porque no se contempla la posibilidad de que sean mexicanas, les tratan con cierto enaltecimiento incómodo, que

termina inmediatamente cuando las y los participantes revelan su origen mexicano. Consideran que existe racismo inconsciente, disimulado o sutil, al percibir que la gente en Ciudad de México no se da cuenta de que posee prejuicios racistas cuando se comportan con excesiva amabilidad y curiosidad hacia las personas afrodescendientes, mediante la “exotización” y recalando cierta alteridad al considerarles de origen extranjero.

Aunado a la excesiva amabilidad, las y los participantes mencionaron la presencia de racismo en el lenguaje, como por ejemplo, el uso de diminutivos para referirse a una persona afrodescendiente, tales como “morenita”, “negrito”, “prietita”. Uno de los participantes mencionó que incluso considera racista el uso de la palabra “moreno” para referirse a él, utilizándola para suavizar la discriminación, ya que no se considera moreno, sino negro. Nuevamente, es posible observar la presencia de la ideología del mestizaje y el estereotipo de lo mexicano como “moreno”, además de la connotación negativa adjudicada a la palabra “negro”, por lo que no se considera “políticamente correcto” utilizarla para referirse a alguien. Sin embargo, como ya fue mencionado anteriormente, también se contempla la revaloración de este término como parte de la reivindicación de la identidad afrodescendiente.

Participantes, tanto de México como del extranjero, han identificado atribuciones con respecto a sus habilidades físicas (como la danza) bajo argumentos como “lo traes en la sangre”, o estereotipos sobre su personalidad, al dar por hecho que deben ser alegres, sociables y tener gusto por el baile. Compartieron también experiencias referentes al cuestionamiento y prejuicios sobre su sexualidad, principalmente sobre su erotismo, vida y desempeño sexual. Las participantes comentaron que les han llamado “ganosa”, “fogosa”, “caliente”, además de haber recibido miradas y comentarios por parte de hombres y mujeres en la calle, lo que en algunas ocasiones las ha llevado a cuestionar y no aceptar su cuerpo y apariencia. Una de las participantes reportó incluso recibir más comentarios y actitudes sexistas, acoso y hostigamiento, en comparación con personas no afrodescendientes.

Los participantes varones comentaron haber sido interrogados con curiosidad morbosa acerca del tamaño de su pene y recibir propuestas de encuentros sexuales a partir de

mensajes en bares; además, existe la creencia de que al ser “exóticos” tienen mayor posibilidad de “ligar”; uno de los participantes definió estos aspectos como “sexualidad hipererotizada”. Sin embargo, comentaron que para cuestiones reproductivas, se discrimina a personas de ascendencia africana e incluso se les dice en su familia que no deben involucrarse con otra persona afrodescendiente o “negra”. Justamente, otra de las ideas posicionadas a partir de inicios del siglo XX y que ha perdurado históricamente, es la del “mejoramiento de la raza”, que coloca a las personas negras como objeto de deseo y no como agentes constructores de vinculaciones erótico-afectivas perdurables ni como merecedoras del ejercicio libre de su reproductividad.

Hablaron también de los estereotipos de belleza que enaltecen a personas “blancas, güeritas de ojos verdes”, difundidos en los medios masivos de comunicación y también en comentarios durante sus interacciones cotidianas con personas “no afrodescendientes”. Es evidente que estos estereotipos establecidos como cánones no son representativos del fenotipo que generalmente se observa en la población mexicana; una de las participantes lo definió como “eurocentrismo”. Es importante notar que este último constructo es el eje fundamental del altercentrismo instaurado social y culturalmente en el imaginario nacional; esta ideología recae incluso sobre la población extranjera en territorio mexicano, generando discriminación especialmente en las fronteras, hacia personas afrodescendientes que buscan ingresar al país, culpándoles de la inseguridad en algunas comunidades, negándoles empleo y el acceso a servicios básicos de salud, alimentación y vivienda.

Comentaron sobre la asociación que constantemente se hace de las personas afrodescendientes con la pobreza, dando por hecho que por ser negras viven en situaciones de precariedad económica y alimenticia, niveles intelectuales y de educación menores, además, son las principales sospechosas de cometer actos delictivos; todo lo anterior pone en duda sus capacidades y posibilidades en diferentes sentidos. Sin embargo, es importante considerar que, lo que para algunas personas puede representar un estereotipo, para muchas poblaciones afrodescendientes es una realidad, ya que, tal como lo describe uno de los participantes, han sido históricamente excluidas e

invisibilizadas como producto del racismo estructural y sistemático, colocándolas en situaciones de desigualdad económica, vulnerabilidad, exclusión y abandono del Estado.

Se comentó también sobre la existencia de discriminación entre las personas afrodescendientes, lo que da cuenta en un primer momento, de la evaluación negativa que hacen de su pertenencia a determinado grupo; derivado de ello, utilizan estrategias individuales, como la comparación impersonal, a manera de esfuerzo para contrarrestar el efecto de esta evaluación negativa en la propia autoestima, aunque no ocurra cambio alguno en la percepción de su identidad social.

Hubo también comentarios de los participantes en cuanto a los prejuicios y estereotipos que como afrodescendientes poseen hacia las demás personas que no lo son. Uno de los varones hizo alusión a las personas “blanquitas” y su creencia de que éstas son malas y debe, por lo tanto, tener cuidado con ellas. Lo anterior pareciera una especie de competición social en la que se atribuyen, en este caso, aspectos negativos al exogrupo, a manera de defensa del propio grupo de adscripción. Otro de los participantes mencionó descubrirse a sí mismo a la defensiva en diferentes situaciones diarias, a pesar de no detectar de primer momento una razón aparente para estarlo.

Finalmente, de manera particular, uno de los entrevistados manifiesta sentirse incómodo por ser visto como un objeto de estudio para las investigaciones académicas sobre la población afrodescendiente, ya que considera que esto podría reproducir la discriminación que se pretende estudiar y analizar. Como fue mencionado en el análisis individual correspondiente a esta entrevista, esto da cuenta de la alteridad construida alrededor de la población afrodescendiente, objetivándola sin darle reconocimiento genuino como sujetos activos en la construcción sociocultural mexicana.

c) Estrategias de afrontamiento.

Para comenzar el presente apartado, es necesario resaltar que las estrategias de afrontamiento no estaban previstas originalmente en los objetivos de la investigación, sin embargo, son elementos que aparecieron de manera constante y relevante a lo largo de las entrevistas, por lo que resultó imprescindible identificarlas, codificarlas y realizar el correspondiente análisis. Las estrategias de afrontamiento utilizadas ante las situaciones

comentadas en el apartado anterior se irán enunciando a continuación, en concordancia con las experiencias de las y los participantes en las que se encontraron similitudes.

Sobre las experiencias en las que percibieron expresiones de racismo sutil en el lenguaje, a manera de exotización y amabilidad excesiva, se observó la estrategia de *reevaluación positiva*, realizando comparaciones entre los distintos lugares geográficos en los que se han encontrado, concluyendo que Ciudad de México “no es tan racista”. Al respecto, mencionaron que a pesar de este racismo sutil, hay personas que les tratan con respeto y que son muy hospitalarias, e incluso, después de cierto tiempo ya no perciben la “exotización” tan acentuada como al inicio. Se presenta también la *aceptación de responsabilidad*, al no vivirse como víctima ante los eventos de discriminación, ya que asumen que la actitud con la que afronten estos eventos determina en gran medida el impacto que tenga sobre su persona. Y se hace uso también de la *confrontación* y la *planificación*, al visibilizar y discutir con otras personas este racismo que observan de manera normalizada en la cotidianidad, como por ejemplo, por qué la gente teme usar la palabra “negro”. Si bien la identificación de estas vivencias de discriminación se llevó a cabo en algunos casos desde la infancia, el uso de estas estrategias de afrontamiento se ejecutó ya en la edad adulta, una vez que ya se asumían como afrodescendientes.

En lo relativo a la discriminación vivida durante la infancia y principalmente en el ámbito escolar, se puede observar la *búsqueda de apoyo social* como estrategia, ya que recurrían en un primer momento a sus redes de apoyo de familiares y amistades; algunas de las personas participantes hicieron uso de la *aceptación de responsabilidad*, *autocontrol* y *distanciamiento*, que son estrategias principalmente dirigidas a la regulación emocional, al evitar confrontar directamente a las personas de las que recibieron actitudes y conductas discriminatorias, tomaban la distancia física y emocional necesaria para evitar continuar con el malestar generado, a la vez que creaban una explicación para sí mismas que hiciera referencia a la “ignorancia y mala actitud” de esas personas. Fue identificada también la *reevaluación positiva*, al resaltar las actitudes de reconocimiento que recibían de otras personas, por encima de las discriminatorias, como por ejemplo comentarios respecto a su cabello y tono de piel calificándolos como “bonitos”. Solo uno de los participantes manifestó acciones de *confrontación*, estrategia encaminada a

modificar la situación vivida, al decidir molestar o “desquitarse” con sus compañeros por esos tratos discriminatorios que recibía.

Ante los comentarios y cuestionamientos sobre si son extranjeras, algunas de las personas entrevistadas hacen uso del *autocontrol*, *adaptación* y *distanciamiento del estereotipo*, por el enojo, indignación e incomodidad que tales planteamientos les llegaron a generar, evitando externar explícitamente estos sentimientos y retirándose de la situación. Realizaron *reevaluación positiva* de lo que consideran atributos del grupo de pertenencia y *planificación*, al optar por explicarles acerca de la población afrodescendiente a las personas que les cuestionan sobre su lugar de origen; además, algunos de los participantes expresan obtener ventajas momentáneas a partir de los estereotipos de lo “exótico” que las otras personas les adjudican, como en el caso del flirteo en bares o fiestas con amistades. Manifestaron también actitudes y conductas de *confrontación* hacia el que consideran el grupo dominante, al enunciar argumentos sobre los estereotipos “eurocentristas”.

En estas situaciones en específico, el uso de las estrategias de afrontamiento puede considerarse “mixto”, al utilizarse no solo estrategias individuales encaminadas a la regulación emocional, sino también estrategias que pueden ser individuales y/o colectivas dirigidas a la modificación de la situación. La implementación de esta variedad de estrategias está determinada por la percepción de injusticia por parte de las personas afrodescendientes con respecto a la desvaloración de su endogrupo, por lo que buscan elevar la identidad social y la autoestima.

En lo referente a otros estereotipos que han detectado hacia las personas afrodescendientes, particularmente aquellos que aluden a su erotismo y “apertura/disposición” sexual, así como a vivencias de acoso sexual callejero, comentan actitudes y conductas que pueden considerarse como estrategias de *distanciamiento del estereotipo*, *aceptación de responsabilidad*, *afirmación de la individualidad* y *reevaluación positiva*, al tener pensamientos como “a todo mundo nos pasa”, “ya hay más personas afrodescendientes en lo cotidiano”, “no tiene nada que ver conmigo lo que piensan”.

Identifican que se trata de prejuicios sobre las personas afrodescendientes, e impiden a través de estas estrategias que aquéllos tengan repercusiones sobre su propia autoestima e identidad social, procurando la aceptación de su cuerpo, de su manera de ser y manteniendo una “buena actitud” ante ello. Incluso, algunos de los participantes consideran que es “discriminación que de cierta forma (y a veces) les conviene”, lo que podría dar cuenta de su concepción de algunas de estas vivencias como “discriminación positiva”, describiendo nuevamente como ejemplos las situaciones de coqueteo en bares y reuniones sociales con sus amistades. Así mismo, aludieron a la *búsqueda de apoyo social*, al recurrir nuevamente a familiares y amistades ante estas vivencias y a la *confrontación*, al decidir negarse a las propuestas o comentarios, si así lo deseaban, incluso manifestando total rechazo de continuar en contacto con la persona de la que recibieron estos comentarios.

Otro de los estereotipos identificados recae sobre las cuestiones amorosas. Una de las participantes manifestó en un primer momento cierto *distanciamiento emocional del grupo de referencia* al desear que en el momento en que decidiera tener hijos, estos “salieran güeritos”; lo anterior puede indicar que la participante, percibiendo la minusvaloración de su endogrupo, deseó movilizarse socialmente de éste para entrar al exogrupo y evitar los efectos negativos de esta identidad social en su descendencia. Al caer en cuenta de que los límites entre un grupo y otro son inalterables, opta por considerar ilegítima tal minusvaloración y comienza a realizar acciones para contrarrestar estos estereotipos; explica y difunde información sobre las personas afrodescendientes (*planeación*) y *confronta* el eurocentrismo, considerándolo como “ideas absurdas de belleza en el contexto mexicano”.

Un estereotipo más implica la asociación de las personas “negras” con situaciones de pobreza, bajos niveles intelectuales e incluso delincuencia. Frente a estas situaciones, uno de los participantes manifestó que desde niño pensaba que en realidad no deseaba tener lo que sus compañeros “adinerados” tenían; ejecutaba reflexiones como “cuando te das cuenta de todo lo que significa tu color, ya tienes el poder de hacer otras cosas” (*aceptación de responsabilidad y reevaluación positiva*). Algunos de los participantes optaron por *distanciarse* y realizar cierto tipo de *confrontación intelectual*, en la que quizá

no hay confrontación directa, pero a nivel de racionalización se generan argumentos de defensa. Otros más sí realizaron una *confrontación directamente a los grupos "dominantes"*, al evidenciar que las personas afrodescendientes tienen las mismas capacidades y posibilidades que cualquier otra persona, por ejemplo, en el acceso a estudios de posgrado. Así mismo, uno de los participantes realizó *confrontación* directa al afirmar que las personas que lo invitan a contar su experiencia corren el riesgo de reproducir la discriminación que pretenden estudiar.

Sobre el uso del lenguaje de manera racista, ejecutan la *planificación*, al usar el término "negro" con la intención de reivindicarlo, el *distanciamiento* al aceptar y manifestar que no podrán corregir siempre a todas las personas y la *reevaluación positiva* al decidir adoptar una "buena actitud y ser más libre".

Finalmente, algunos de los participantes comentaron tener prejuicios hacia personas "no-negras" o "blanquitos", ante lo cual realizan *reevaluación positiva* y *aceptación de responsabilidad*, con pensamientos como "a lo mejor me estoy tomando las cosas personal", "sí es como un prejuicio que traigo" o percibirse a la defensiva en su vida cotidiana.

Como puede observarse, las reacciones y respuestas ante las diferentes vivencias de discriminación dependen en gran medida de la posición que asuma la persona respecto de su propia negritud, lo cual demanda ser analizado desde una perspectiva identitaria y con la sensibilidad pertinente para un mejor entendimiento y abordaje.

Capítulo 5. Discusión.

Para comenzar el presente capítulo, es importante recordar que los objetivos inicialmente planteados se orientaron a la indagación de referentes de identidad en personas afrodescendientes y a la exploración de las vivencias de discriminación racial vividas a partir de esta definición identitaria. En la búsqueda del cumplimiento de dichos objetivos, surgió la necesidad de abordar, a partir del análisis de la información proporcionada por las personas participantes, un aspecto fundamental que no había sido considerado. Se trata del desarrollo y ejecución de estrategias de afrontamiento, lo que reafirma que las personas que viven alguna experiencia discriminatoria no la atraviesan de manera pasiva; se visibiliza la posibilidad de accionar mecanismos que les permiten sobreponerse y posicionarse ante esa experiencia, tanto en lo individual como en lo colectivo. Lo anterior, desde un enfoque psicosocial, es fundamental para entender las dinámicas de construcción de las identidades en contextos en los que operan diversos mecanismos sistémicos y estructurales de jerarquización sociocultural.

A continuación, se plantean los distintos hallazgos de la presente investigación obedeciendo este desarrollo a los objetivos ya mencionados, para finalmente desembocar y exponer con mayor profundidad, las estrategias de afrontamiento.

En cuanto a los **referentes de identidad afrodescendiente**, si bien dentro de sus rasgos determinantes se mencionan características físicas y de personalidad, hay quienes señalan que esta afirmación supone en sí misma un estereotipo con respecto a esta población. Resulta interesante y necesario mencionar que incluso la invisibilización puede figurar como uno de estos rasgos definitorios, al ser conscientes de que la población afrodescendiente no es reconocida como una de las comunidades que conforman el país. Esta afirmación puede ejemplificarse con la omisión que se hace en los libros de texto de historia utilizados en los niveles de educación básica sobre la incorporación de la población negra a México, y también en el carácter de “exotización” que se adjudica a las personas de esta población por no considerárseles mexicanas.

Lo anterior podría significar que, como lo afirman Benavides, Torero y Valdivia (2006), la discriminación incide directamente sobre este proceso de conformación de identidad. No

obstante, el estereotipo puede ser también un elemento que favorezca procesos de integración y cohesión, al asumirse como propio y formar parte de la identidad. Puede entonces, conformar estrategias de poder o de movilización grupal (Congolino Sinisterra, 2008).

Saber sobre el origen histórico de estos rasgos físicos, de sus costumbres comunitarias y familiares, otorga sentido de identidad, seguridad, posicionamiento e incluso, de capacidad de afrontamiento; también permite identificar con mayor facilidad las vivencias de discriminación. En este mismo proceso de la construcción de identidad pueden presentarse, además del desconocimiento de este origen, resistencias y sentimiento de vergüenza, por lo que la aceptación y reconocimiento de las vivencias propias de discriminación no se da de manera inmediata y generalizada (Benavides, Torero y Valdivia, 2006).

La pertenencia a la población afrodescendiente se manifiesta a través de un “nosotros” mientras se narran algunas de las vivencias de discriminación de las que se tiene conciencia que recaen sobre este grupo, pero que no necesariamente se habían presentado en la experiencia propia. Smith-Castro et al. (2010) afirman que la conciencia de la discriminación que se ejerce contra el propio grupo no siempre se relaciona con las experiencias concretas de discriminación vividas, ya que las representaciones sociales existentes sobre los grupos propios de referencia tienen implicaciones para el sí mismo. Wade (2000, en Benavides, Torero, Valdivia, 2006) lo define como la coincidencia de la vivencia objetiva de la exclusión con la vivencia simbólica de la inclusión.

Se rescata ampliamente la utilidad del concepto de “raza” como un elemento que ha ayudado a la conformación de redes de apoyo, de resiliencia y resistencia; la utilidad de esta identidad “negra” desde un sentimiento y lógica de hermandad y comunidad. El que la identidad afrodescendiente sea vivida con orgullo sugiere entonces que, desde su construcción, es una identidad con la intención de visibilizarse y reivindicarse, con alta probabilidad de realizar acciones sociales para contribuir a este objetivo, incluyendo el propósito de reivindicar los términos elegidos para identificarse, ya que algunos han sido utilizados de manera discriminatoria: “negra/o”, “morena/o”, “prieta/o”,

“afrodescendiente”, “afromexicana/o”. De ahí también la importancia del rasgo de autoadscripción a la identidad afrodescendiente.

Se notó también que en una misma persona puede darse una vivencia variable de su identidad afrodescendiente dependiendo del contexto en el que se encuentre, ya que son éstos los que proporcionan las condiciones para definir los límites, nivel de contraste y de positividad/negatividad entre el “endogrupo” y el “exogrupo”.

Es importante destacar que las personas participantes afirman haber concretado conciencia de su identidad afrodescendiente hasta su juventud y/o el momento en el que se encontraban en la universidad, lo que plantea, en primer lugar, preguntarse acerca de cuáles elementos son los que facilitaron este proceso de autoadscripción, es decir, no solo en el ámbito educativo, sino también en el individual, familiar y comunitario. Y en segundo lugar, cómo hacer entonces para fomentar en las personas y comunidades la apropiación de estos elementos facilitadores. Ambos cuestionamientos partiendo de que, si bien la autoadscripción se presentó en estos casos hasta la juventud, desde la infancia se detectaron indicadores que les diferenciaban como individuos y como comunidad, y que también se usaban como explicaciones para las acciones de discriminación racial recibidas.

Como ya puede observarse, el proceso de construcción de identidad afrodescendiente está sumamente entretelado con **vivencias de discriminación racial**. Si bien se mencionan diversas experiencias de discriminación como personas afrodescendientes, también se habla de un desconocimiento generalizado de la existencia de esta población. Esto podría sugerir que el racismo existente, más que dirigirse hacia la identidad afrodescendiente, se destina hacia las personas negras/ morenas; es decir, no existe un constructo de identidad y población afrodescendiente en el imaginario colectivo, pero sí una jerarquización de los rasgos físicos de acuerdo con parámetros racializados eurocentristas. De hecho, según el CONAPRED (2017), el tono de piel es de las principales causas por las que se ejerce discriminación en México.

Por otra parte, no considerarse parte de la población afrodescendiente, no implica que se desconozcan las comparaciones establecidas entre las identidades sociales en el propio

contexto; existe ya la percepción del exogrupo eurocéntrico como un referente de identidad social que se ha instaurado como hegemónico, aún antes de existir conciencia del posible endogrupo y de su proceso histórico, cultural y político. Existe también conciencia de lo que los rasgos físicos representan en relación con esta identidad social eurocéntrica y de la adopción de valores de los grupos privilegiados.

Como ya fue mencionado, la aceptación y el reconocimiento de experiencias de discriminación no ocurre inmediatamente, lo que podría deberse a que, en un primer momento, los referentes de identidad afrodescendiente no forman parte del sí mismo, aunque sí haya sensación de afectación por el acto discriminatorio. Se debe también a los procesos de aprendizaje de normalización de vivencias de discriminación como parte de la vida cotidiana, quedándose la sensación de malestar e injusticia. Al respecto, Congolino Sinisterra (2008) afirma que en el lenguaje, los estereotipos raciales juegan un rol ambivalente, ya que pueden adoptar una forma sutil con la que no se reconocen como violentas, pero que sí establecen diferencias y separaciones sociales relevantes.

Por otro lado, también es posible que cuando las personas están continuamente atentas a la estigmatización, tiendan a actuar a la defensiva y caer en la tendencia de verla en todo momento y situación, aumentando la probabilidad de cumplir sus propias profecías (Smith-Castro et al., 2010). También se pueden presentar estereotipos desde una persona afrodescendiente hacia personas “no-negras”, “blancas”, que dan cuenta de una predisposición a reproducir dinámicas relacionales basadas en estas ideas preconcebidas e incluso en “atacar antes de recibir ataque”.

Actualmente, la diversificación de los mecanismos de discriminación y manifestaciones del racismo evita que este sea identificado como tal; en ocasiones, se analizan bajo el constructo de “microagresiones” (Wing Sue et al., 2007), “prejuicio sutil” (Pettigrew y Mertens, 1995), e incluso se ligan con el nacionalismo: la nación como una comunidad cultural unida y homogénea basada en la ideología del mestizaje entre lo “indígena” y lo “español/europeo”. Dentro de este marco, la población afrodescendiente, considerada con poca o nula presencia en México, es percibida entonces como foránea, intrusa y no representativa de la nación (Pineda, 2015). Es así como en situaciones en las que se hace explícita la procedencia afrodescendiente mexicana, se presenta la negación y

resistencia a reconocer esta identidad por parte de las personas “mexicanas no afrodescendientes”.

Lo anterior contribuye a la creación de una condición de "exotización de la otredad", vinculada frecuentemente a otro de los estereotipos más fuertes hacia las personas afrodescendientes: la hipersexualización. En ambas condiciones son identificadas “ventajas” para el corto plazo, pudiéndose denominar como “discriminación positiva”, viviéndose como estereotipos favorables de ciertas maneras. Sin embargo, implican también la objetivación como consecuencia negativa que marca distancia con esa “otredad”, con un sentido peculiar de dominación y discriminación (Congolino Sinisterra, 2008).

Congolino Sinisterra (2008) menciona que uno de los posibles análisis que pueden utilizarse para explorar la relación entre raza y sexualidad es el de los estereotipos sexuales racializados, los cuales llevan un recorrido sociohistórico importante, principalmente a través del lenguaje y de las relaciones sociales. En las sociedades latinoamericanas, la esclavización y otros procesos sociales tuvieron un impacto esencial en la construcción de los imaginarios referentes a la sexualidad de la población afrodescendiente. Respecto de las mujeres negras, durante la época colonial, se les sujetó a un orden patriarcal etnocéntrico (subordinación racial, sexual y de género) y bajo la moral católica. En el caso de los hombres, las construcciones también estuvieron relacionadas con el sometimiento físico en lo laboral y la procreación, sin la posibilidad de tener experiencias sexuales satisfactorias; en la ideología actual, existe un interés específico acerca de su desempeño sexual, resistencia y tamaño del pene.

Se hace visible, desde la infancia hasta la edad adulta, la interacción de la racialidad con otros diferentes factores sociales, culturales y económicos asociados entre sí en los procesos de construcción de las identidades, y de los estereotipos y prejuicios que se les han adjudicado: la desigualdad que vivían en el acceso a mejores condiciones económicas y educativas, el “cómo deben ser” sus condiciones económicas y profesionales en concordancia con sus rasgos físicos, cuestionando sus capacidades intelectuales. Además, las distintas formas de relacionarse sexual y afectivamente a partir de su propia concepción de ser personas afrodescendientes y del cómo es la concepción

que tienen otras personas acerca de ellas. Todos estos procesos y dinámicas atienden asimismo la jerarquización establecida por cada uno de los sistemas e ideologías de poder y opresión. Los estereotipos raciales sexuales limitan las posibilidades de construir lazos sociales perdurables, uniones estables y formales, dadas las posiciones desfavorables en las que colocan a las personas afrodescendientes (Congolino Sinisterra, 2008).

Desde la época revolucionaria y posterior, las características negativas asociadas a la negritud por muchos años se consideraron perjudiciales para la nación y poco dignas de ser discutidas. En 1925, José Vasconcelos, en su principal obra “La Raza Cósmica”, afirmó que aunque las personas negras habían formado parte de la población mexicana, su único legado había sido la enfermedad y el mal de la sensualidad y de la inmoralidad, en contraste con los grandes beneficios culturales e intelectuales que habían transmitido las poblaciones europeas e indígenas (Vinson y Vaughn, 2004).

Actualmente, al querer establecer parentescos familiares, es posible rastrear los vestigios de estas ideologías eurocentristas raciales que son sostenidas y reproducidas cotidianamente, en las que se dictan formas “permitidas y no permitidas” para ello. Se exige cierta lealtad racial, apegada a las normas y criterios relacionales establecidos (Pineda, 2015) a partir del referente eurocéntrico, propiciándose relaciones sexoafectivas con personas “no negras”, pensando en “mejorar la familia”, lo que representa formas operativas del racismo desde el mismo grupo racializado y discriminado. Esto puede abordarse desde una perspectiva individual con el concepto de “endorracismo”, y desde lo colectivo con los elementos teóricos brindados por Tajfel en su teoría de la identidad social.

Con referencia al endorracismo, Pineda (2015) da cuenta de la presión altamente ejercida sobre las personas racializadas que son despreciadas externamente, lo que genera a su vez una internalización de esta discriminación impuesta que reproducen sobre sí mismas. Por su parte, Tajfel (1981, en Capozza y Volpato, 1996) afirma que las personas pertenecientes a un grupo que es valorado de manera negativa socialmente y que a su vez perciben como imposible su movilización a otro grupo social, pueden adoptar estrategias individuales de comparación individual, en las que se esfuerzan por

diferenciarse de otras personas pertenecientes al mismo grupo, con el fin de elevar su autoestima particular.

Lo anterior se encuentra en concordancia con lo mencionado por Campbell Barr (2002), en cuanto que el racismo es una construcción que se ha encargado de naturalizar y sostener la superioridad racial, no solo reafirmando la jerarquización de lo que se ha denominado “razas”, sino también encargándose de que quienes se encuentran debajo no logren romper con esta ideología y a su vez, la reproduzcan.

Ahora bien, a pesar de estos “mecanismos de seguridad” que se establecen en la ideología racista, las formas en las que se hace frente a esas situaciones son altamente variables, implicando las **estrategias de afrontamiento**. Las personas que viven discriminación no la viven de manera pasiva, sino que desarrollan estrategias para afrontarla; la propia teoría de la identidad social afirma que se echa mano de estrategias, tanto individuales como colectivas, para resolver los efectos negativos de estas experiencias sobre la propia identidad y autoestima.

Smith-Castro et al. (2010) señalan que a partir de la década de los 80s, la investigación sobre las consecuencias psicológicas del estigma y la discriminación comenzó a mostrar que el que los efectos negativos aparezcan o no, depende de múltiples factores como el significado que cada miembro atribuye a su pertenencia al grupo en cuestión, cómo se vincula con otros grupos sociales relevantes, las características de tales relaciones intergrupales, y particularmente de las formas de afrontamiento de las que cada individuo echa mano en estas relaciones.

Si bien las teorías y modelos ya mencionados en el capítulo 4 fueron utilizados en el análisis de las vivencias obtenidas, se encontró que la categorización de las estrategias de afrontamiento en tipos más generales, posibilita un abordaje con limitantes importantes que no permiten hacer justicia a la gran diversidad y dinamicidad en el uso de las estrategias mismas.

La teoría de Lazarus y Folkman (1984) define el afrontamiento como esfuerzos cognoscitivos y conductuales, dejando de lado otro tipo de recursos, como los emocionales, de los que las personas pueden echar mano frente a una situación

amenazante. Afirma que una de las dos principales funciones del afrontamiento es regular la respuesta emocional que la persona puede generar ante tal situación, relegando las emociones a una respuesta dependiente de los recursos cognoscitivos y de conducta. También, la mayoría de las estrategias están consideradas en un aspecto individual, lo que resulta sumamente limitante al comprobarse que hay estrategias utilizadas y construidas en colectivo (en el endogrupo).

Además, estas teorías no suponen del todo estrategias que podrían considerarse de "no afrontamiento", como cuando hay sensación de vulnerabilidad e indefensión. La teoría del altercentrismo (Montero, 1999) afirma que ante una identidad social negativa no siempre se genera una acción de defensa, sino más bien puede presentarse una valoración positiva del otro (individuo/grupo). De igual manera, es importante considerar que si bien las personas pueden experimentar estas sensaciones en un primer momento, posteriormente podrían optar por otras estrategias para atravesar la vivencia. Tampoco se consideran estrategias que podrían ser del tipo "pasivas" en este proceso de afrontamiento, tales como procesos cognoscitivos/emocionales positivos, como la "intelectualización", "confrontación intelectual" o la "autorregulación comportamental".

Por otro lado, se observa el uso de estrategias de afrontamiento incluso antes de la constitución y autoadscripción a la identidad afrodescendiente, así como una diferencia clara entre las estrategias utilizadas en este antes y después, y tanto en la infancia como en la edad adulta. En repetidas oportunidades, la reivindicación de la "raza" aparece como una reacción a eventos discriminatorios (Benavides, Torero, Valdivia, 2006), es decir, la afirmación de su condición racial negra se utiliza como una forma de afrontamiento auténtica. También interesante notar que, dependiendo de la estrategia de afrontamiento utilizada, ya sea para favorecer la autoestima individual sobre la grupal, o para reivindicación del propio grupo, es que se puede continuar abonando a la reproducción del racismo en sí mismo, sostenido por el endorracismo de cada persona.

Es importante resaltar el gran dinamismo entre las estrategias utilizadas en una misma situación de discriminación racial, al ejecutar diferentes estrategias al mismo tiempo o en diferentes puntos del afrontamiento a la situación. Contrario a lo que pareciera afirmar la teoría de Tajfel, respecto al uso de estrategias colectivas específicamente cuando se

considera ilegítima la desventaja del endogrupo, pareciera que el uso de las estrategias de afrontamiento se realizan en un continuo "ir y venir", entre el nivel individual y el colectivo, realizando un "primer afrontamiento" a nivel individual y de manera inmediata frente a la vivencia discriminatoria, para posteriormente ya sea individual y/o colectivamente, ejecutar estrategias encaminadas a modificar la situación. Incluso, hay ocasiones en las que desde este "primer afrontamiento", se echa mano de estrategias dirigidas a cambiar la situación, inclusive estrategias colectivas previamente elaboradas y consolidadas.

Si bien durante el análisis individual surgen estrategias de afrontamiento utilizadas para cambiar la situación, realizando un análisis transversal de las entrevistas se podrá notar que estas estrategias son ejecutadas de manera colectiva y en algunos casos, organizada, lo cual refuerza el sentido de pertenencia positivo a la comunidad a partir de esta identidad social. Incluso, se visibiliza una ampliación importante en el uso de estrategias de afrontamiento, ya que no son utilizadas exclusivamente ante experiencias directas e individuales de discriminación racial, sino también como una forma de posicionarse e incidir activamente, independientemente de si experimenta discriminación en determinado momento o no, sabiendo que la discriminación es una cuestión sistemática y estructural y es necesario sostener una participación activa para contrarrestarla.

Como puede observarse, las reacciones y respuestas ante las diferentes vivencias de discriminación dependen en gran medida de cómo se encuentre la persona posicionada respecto de su propia negritud: en el momento en el que aún no es una identidad asumida pero sí señalada desde el exterior, o en el momento en el que ya hay una incorporación de esta identidad en el autoconcepto y autoestima tanto individual como social. El complejo entretejido entre la construcción de la autoadscripción a identidades sociales y las maneras en la que se ejecuta tanto individual como relacionamente, demanda ser analizado con la sensibilidad pertinente para un mayor entendimiento y abordaje.

Conclusiones.

A partir de los resultados y de las consideraciones expuestas, es posible afirmar que el objetivo principal de la presente investigación se vio cubierto, e incluso rebasado, al conocer no solo las vivencias cotidianas de discriminación racial de personas afrodescendientes en Ciudad de México, sino también al evidenciar lo que es sustancial para combatir esta situación aún prevaleciente, y esto es la amplia gama de estrategias de afrontamiento que se utilizan ante estas experiencias, tanto a nivel individual como colectivo.

El que las personas identifiquen desde la infancia manifestaciones raciales hacia ellas, aun cuando no haya adopción de la identidad afrodescendiente, así como la existencia de elementos que facilitan el proceso de autoadscripción a tal identidad, visibiliza la necesidad de fomentar desde la infancia la construcción, apropiación y fortalecimiento identitarios, tanto en lo individual como lo social.

Con cada vivencia analizada, se recalca la necesidad de construir visibilidad y reconocimiento a la identidad afrodescendiente para personas de todas las edades, y reemplazar las vivencias de discriminación en los referentes de la identidad, por aquellas generadas por la reivindicación y ejercicio de pertenencia, además de la construcción de identidades sociales que desde un inicio abonen positiva y plenamente a la autoestima individual y social. El conocimiento sobre la razón histórica y sociocultural del por qué se es persona “negra” contribuirá a resignificar la manera de vivirse y vivir las experiencias de discriminación en su interacción cotidiana, así como a posicionar a la identidad afrodescendiente y el uso de los términos “negra/o”, “morena/o”, “prieta/o” como identidades políticas que trascienden las características físicas biológicas, utilizándose también como categorías que sirven para la articulación política.

Por otro lado, al dar cuenta del fuerte enraizamiento del sistema ideológico racista de manera consustancial con otros sistemas de opresión en la vida cotidiana de las personas afrodescendientes, se contempla la necesidad de realizar investigación y colaboraciones con mayor profundidad y de manera multidisciplinaria para un abordaje interseccional. Surge la necesidad de estudiar el racismo contemporáneo de una manera integral, ya

que las poblaciones sobre las que éste recae se caracterizan no solo por su pertenencia étnico-racial, sino también sexo-genérica, de clase y por su participación en los fenómenos de migración, por mencionar algunos.

Considerando que gran parte de las teorías de estrategias de afrontamiento que en la actualidad existen toman como referentes lo desarrollado por Lazarus y Folkman, la evidencia obtenida en la presente investigación resulta ser de gran utilidad para el desarrollo de propuestas que brinden mejores herramientas de análisis para estos mecanismos de afrontamiento ante las manifestaciones actuales y sofisticadas del racismo. Queda más que claro que el análisis de las estrategias de afrontamiento, en un marco de construcción identitaria, no debe remitirse únicamente a lo individual ni a lo cognoscitivo-conductual, sino que debe hacerse justicia al sentido de pertenencia social y la cuestión valorativa emocional primordialmente implicadas para obtener un mayor entendimiento de su operatividad.

Esto permite desmontar el “purismo” con el que se han desarrollado las teorías e investigaciones relacionadas con el afrontamiento, validando no solo la gran diversidad que existe en cuanto a maneras de afrontar vivencias de discriminación racial, sino también corrobora las adaptaciones y mutaciones que han sufrido estas estrategias, tal como las propias prácticas de la ideología racista.

Respecto de la guía de entrevista, puede considerarse que fue adecuada para cubrir los objetivos iniciales de la investigación. Sin embargo, es a partir de lo obtenido que se considera necesario, para investigaciones futuras complementarias a ésta, ampliarla para permitir primero, la exploración de los diferentes sistemas de opresión que se conjugan con el racial, es decir, desde la teoría de la interseccionalidad. Y segundo, para profundizar óptimamente en las propias estrategias de afrontamiento, tanto individuales como aquellas que se ejercen en colectividad, en lo social y político.

Resulta prioritario analizar las propuestas desarrolladas para contrarrestar la discriminación racial en Ciudad de México, debido a que los abordajes actuales se han enfocado mayoritariamente a la cuestión de la identificación social de la discriminación y de protocolos para la denuncia desde lo jurídico, mas no desde un enfoque personal,

relacional y cultural. Aún más, en estas actuales propuestas, ¿cuáles son las estrategias planteadas para atender las consecuencias negativas sobre la propia autoestima, manifestaciones de estrés o cualquier otra manera en la que la persona sienta excedidas sus capacidades propias ante estas situaciones discriminatorias?

El presente abordaje desde la psicología social permite analizar el vaivén entre lo individual y lo cultural, mediado por la interacción. Pone de manifiesto la necesidad de propuestas que fomenten en estos ámbitos la sensibilización y concienciación en las experiencias subjetivas, no solo de las vivencias de racismo, sino de la propia construcción de las identidades sociales. Se hace necesaria la consolidación de propuestas de mecanismos de deconstrucción y desarticulación de aquello que Pineda (2015) propone como un post-colonialismo práctico, es decir, de las prácticas racistas y endorracistas que persisten identitaria y culturalmente en la sociedad mexicana; además de la desracialización de prácticas relacionales, la deconstrucción de imaginarios, estereotipos y prejuicios, así como la visibilización de marcos de referencia, patrones identitarios y modelos positivos de la diversidad étnica y cultural.

Lo obtenido en la presente investigación es de suma relevancia para la incorporación de propuestas integrales y necesarias en el abordaje de las manifestaciones y efectos de la lógica racista en las personas y comunidades. Lo anterior, desde un ámbito psicológico que ha sido poco explorado, y que no solo sean dirigidas a la población afrodescendiente, sino que reconozcan que esta lógica racista forma parte de una matriz de estructuras de opresión y violencia en las que está involucrada la población en general. Tal relevancia radica también en su utilidad complementaria para la implementación de políticas públicas basadas en la satisfacción de las necesidades específicas de la población afrodescendiente, de una forma que sea lo más cercana a sus experiencias y no desde una mera visión institucionalizada. Es importante emprender no solo medidas que en retroactivo pretendan contrarrestar la discriminación racial, sino también que en positivo y en avanzada, fomenten la aceptación armónica y digna de los diversos grupos e identidades que constituyen la sociedad mexicana.

Referencias bibliográficas.

- AfroCensoMX, (2020). *Quienes somos*. Recuperado de <https://afrocenso.mx/quienes-somos/>
- Aguirre Beltrán, G. (1994). Introducción. En Aguirre Beltrán, G., *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*, (7-16). México: Universidad Veracruzana, Instituto Nacional indigenista, Gobierno del Estado de Veracruz, Fondo de Cultura Económica.
- Alonso, R., Alfonso, C., Álvarez, R., Rejas, L. y Yébenes, J. (2006). Intervención social contra el racismo y la xenofobia. Universidad de Valencia. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2001978.pdf>
- Álvarez Gutiérrez, M. G. (2013). *Migrantes. Análisis de la situación de los derechos de las personas migrantes de origen extranjero en la ciudad de México 2007-2012*. México: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. Recuperado de http://issuu.com/cdhdf/docs/informe_migrantes
- Beirutí, N. S. (2009). Aspectos psicológicos y socioculturales de la integración intercultural y el duelo migratorio. En Checa y Olmos, F., Checa, J. C. y Arjona, Á. (eds.), *Las migraciones en el mundo. Desafíos y esperanzas* (273-294). Barcelona: Icaria editorial.
- Brinkmann, S. (2017). The Interview. En Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (576 – 599). 5 ed. USA: SAGE Publications, Inc.
- Campbell Barr, E. (2002). Desafiando Poderes. Sexismo y racismo: un acercamiento desde las mujeres afrodescendientes. En Campbell Barr, E. y Careaga Pérez, G. (Eds.), *Poderes Cuestionados: Sexismo y racismo en América Latina* (15-32). San José: Diseño Editorial.
- Campbell Barr, E. (2003). Discriminación racial. En *Proyecto Sexualidades, Salud y Derechos Humanos en América Latina, Universidad Peruana Cayetano Heredia, III Foro electrónico latinoamericano. Sexismo, racismo y homofobia. La discriminación hoy: impacto, reflexiones críticas y propuestas*, 23 agosto-05 de septiembre de 2005. Recuperado de http://www.ciudadaniasexual.org/foro/Articulo_Epsy_Campbell-Costa_Rica.pdf

- Capozza, D. y Volpato, C. (1996). Relaciones intergrupales: perspectivas clásicas y contemporáneas. En Bourhis, R. Y. & Leyens, J. P. (eds.), *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos* (29-48). Madrid: McGraw Hill.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2016). *Estudio Especial de la CNDH sobre la situación de la población afrodescendiente de México a través de la encuesta intercensal 2015*. México: CNDH.
- Congolino Sinisterra, M. L. (2008). ¿Hombres negros potentes, mujeres negras candentes? Sexualidades y Estereotipos Raciales. La experiencia de jóvenes universitarios en Cali-Colombia. En Wade, P., Urrea Giraldo, F. y Viveros Vigoya, M. (eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, (317-342). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (n. d.). *Discriminación Afrodescendientes*. Recuperado de http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=99&id_opcion=40&op=40
- Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México (2017). *Segunda Encuesta sobre discriminación en la Ciudad de México. Personas afrodescendientes*. Recuperado de <https://copred.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/5af/086/06d/5af08606d87a0753416301.pdf>
- Curiel Pichardo, O. (2011, 6 de julio). *Género, raza y sexualidad. Debates contemporáneos*. Conferencia presentada en la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco, Distrito Federal, México. Recuperado de <http://www.urosario.edu.co/Subsitio/Catedra-de-Estudios-Afrocolombianos/Documentos/13-Ochy-Curiel---Genero-raza-y-sexualidad-Debates-.pdf>
- Flores Dávila, J. I. (2006). *Afrodescendientes en México; reconocimiento y propuestas antidiscriminación*. México: CONAPRED

- Harp Iturribarría, S. (09 de febrero de 2020). Censo 2020: destacan inclusión de afroamericanos. *Aristegui Noticias*. Recuperado de <https://aristeguinoticias.com/0902/mexico/censo-2020-descatan-inclusion-de-afroamericanos/>
- Harp Iturribarría, S. (31 de julio de 2019). *Declaratoria Afroamericanos 31 Julio 2019*. [Archivo video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=K1gCh2E0cQc&feature=share>
- Heilborn, M. L. y Cabral, C. S. (2008). Sexualidad, género y color entre jóvenes brasileiros. En Wade, P., Urrea Giraldo, F. y Viveros Vigoya, M. (eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, (167-198). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género.
- Hoffmann, O. (2006, enero-marzo). Negros y afroestizos en México: viejas y nuevas lecturas de un mundo olvidado. *Revista mexicana de Sociología*, 68 (1), 103-135. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32112598004>
- Hogg, M. A., Hogg Graha, M., Vaughan, M. y Haro Morando, M. (2010). Prejuicio y discriminación. En *Psicología Social* (349-389). Madrid: Médica Panamericana. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=7crhnqbQIR4C&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=true>
- Hopenhayn, M. y Bello, A. (2001). Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5987/S01050412_es.pdf?sequence=1
- Howitt, D. (2010). Interpretative phenomenological analysis (IPA). In Howitt, D. (ed.), *Introduction to qualitative methods in Psychology* (333-361). Harlow, U. K.: Pearson.
- Hudelson, P. (1994). *Handbook of qualitative research*. Geneva: WHO.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>

- Knauth, L. (2000). Los procesos del racismo. *Desacatos, Revista de Antropología Social*, (4). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/139/13900402.pdf>
- La Barbera, M.C. (2010). Género y diversidad entre mujeres. *Cuadernos Koré*, 2 (1), 55-72.
- Lagarde y De los Ríos, M. (2018). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Martínez Montiel, L. M. (2005). La tercera raíz. Los africanos en la colonia. En Martínez Montiel, L. M. (ed.), *Inmigración y Diversidad Cultural en México* (29-40). México: UNAM.
- Medina, D. (2015, 15 de agosto). Afromexicanas: la lucha de la comunidad negra por sus derechos. SinEmbargo. Recuperado de <http://www.sinembargo.mx/15-08-2015/1450052>
- Montero, M. (1994). Altercentrismo y construcción de identidades negativas. En Mato, D. (coord.), *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe* (47-56). Venezuela: UNESCO/ Editorial NUEVA SOCIEDAD.
- Montero, M. (1999). Globalidad, Identidades y Nacionalismos. En Mota Botello, G. A. (coord. y ed.), *Psicología política del nuevo siglo. Una ventana a la ciudadanía* (271-285). México: SOMEPSO/ SEP.
- Morales, J. F. y Páez, D. (1996). Estereotipo, discriminación y relaciones intergrupos en España y en Latinoamérica. En Bourhis, R. Y. & Leyens, J. P. (eds.), *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos* (1-22). Madrid: McGraw Hill.
- Moreno Figueroa, M. G. (2008). Negociando la pertenencia: Familia y mestizaje en México. En Wade, P., Urrea Giraldo, F. y Viveros Vigoya, M. (eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, (403-430). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género.
- Moreno Jiménez, M. P. (2001). Los ámbitos de la psicología de la marginación social: quiénes y cómo son los marginados sociales. En *Psicología de la marginación social. Concepto, ámbitos y actuaciones* (169-237). Málaga: Ediciones Aljibe.
- Najár, A. (11 de marzo de 2016). La sorprendente y silenciosa migración de africanos que cruza por México. *BBC*. Recuperado de

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160310_mexico_migracion_silenciosa_africa_an

Paz Avendaño, R. (2016, 31 de mayo). Identifican 15 barrios donde residieron los africanos y sus descendientes en la CDMX. *Crónica*. Recuperado de <http://www.cronica.com.mx/notas/2016/963970.html>

Pettigrew, T.F. y Meertens, R.W. (1995). Subtle and blatant prejudice in western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25, 57-75. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/229733458_Subtle_and_Blatant_Prejudice_in_Western_Europe

Pineda, E. G. (2015). Racismo, endorracismo y multiculturalismo en América Latina. *Contra Relatos desde el Sur*, (12), 195-2002. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contra-relatos/article/view/20536/20205>

Pradilla, A. (16 de junio de 2019). Entregarse al INM, la estrategia de migrantes africanos en Chiapas para avanzar hacia EU. *Animal Político*. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2019/06/migrantes-africanos-se-entregan-avanzar-eu/>

Pujal i Llombart, M. (2004). La identidad (el self). En Ibáñez, T. (coord.), *Introducción a la psicología social* (93- 138). Barcelona: Editorial UOC.

Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder. Cultura y conocimiento en América Latina". En Mignolo, W. (comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación, el debate intelectual contemporáneo* (117-131). Buenos Aires: ediciones del Signo y Universidad de Duke.

Rodríguez Zepeda, J. (2006). *Un marco teórico para la discriminación*. México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.

Rodríguez, L. C. (2017, 16 de octubre). México racista: empleos y educación, según el color de piel. *Siete24*. Recuperado de <http://www.siete24.mx/mexico/nacional/489518/mexico-racista-empleos-y-educacion-segun-el-color-de-piel/>

Sabatier, C. & Berry, J. (1996). Inmigración y aculturación. En Bourhis, R. Y. & Leyens, J. P. (eds.), *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos* (217-239). Madrid: McGraw Hill.

- Sánchez García, J. C. (2002). Procesos intergrupales. En Sánchez García, J. C. (ed.), *Psicología de los grupos: teorías, procesos y aplicaciones* (457-494). Madrid: McGraw Hill.
- Sánchez Sugía, M. C. (10 de mayo de 2019). Hacia el reconocimiento constitucional de los pueblos afroamericanos. [Entrada de blog]. Recuperado de <https://afrofeminas.com/2019/05/10/hacia-el-reconocimiento-constitucional-de-los-pueblos-afroamericanos/>
- Smith, J. A. (2011). Evaluating the contribution of interpretative phenomenological analysis. *Health Psychology Review*, 5 (1), 9-27. Recuperado de <http://www.uel-ftsrc.org/methodologies/documents/evaluatingthecontributionofipa--smith2011.pdf>
- Smith-Castro, V., Moreno, M., Román, N., Kirschman, D., Acuña, M. y Víquez, S. (2010). Discriminación social, consecuencias psicológicas y estrategias de afrontamiento en miembros de grupos sociales estigmatizados. En Dobles, I. y Saltodano, S. (Ed.), *Dominación, compromiso y transformación social* (83-104). San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Tajfel, H. (1984). Los atributos de la conducta intergrupales. En *Grupos humanos y categorías sociales* (263- 289). Barcelona: Editorial Herder.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). La observación participante. Preparación del trabajo de campo. En Taylor, S. J. y Bogdan, R. (eds.), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados* (31-49). Barcelona/ México: Paidós.
- Unidad de Política Migratoria, SEGOB. (2019). *Eventos de extranjeros presentados ante la autoridad migratoria, según continente y país de nacionalidad, 2019*. Recuperado de http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Estadistica
- Valdez, I. (2017, 13 de marzo). 235 mil afrodescendientes sufren discriminación, acusa asambleísta. Milenio. Recuperado de http://www.milenio.com/df/afrodescendientes-discriminacion-racial-acusa-asambleista-milenio_0_919108112.html
- Velázquez, M. E. e Iturralde Nieto, G. (2012). *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*. México: CONAPRED

- Vinson, B. y Vaughn, B. (2004). *Afroméxico. El pulso de la población negra en México: una historia recordada, olvidada y vuelta a recordar*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Viveros Vigoya, M. (2006). Introducción. ¿Qué significa hablar sobre género y sexualidad en América Latina?. En Viveros Vigoya, M., Rivera, C. y Rodríguez, M. (comps.), *De mujeres, hombres y otras ficciones. Género y sexualidad en América Latina*, (13-29). Bogotá: Tercer Mundo/Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales.
- Wade, P. (2008). Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales. En Wade, P., Urrea Giraldo, F. y Viveros Vigoya, M. (eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, (41-66). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género.
- Wade, P., Urrea Giraldo, F. y Viveros Vigoya, M. (2008). *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género.
- Wieviorka, M. (2007, mayo-agosto). La mutación del racismo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 44 (200), 13-23. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/421/42120002.pdf>
- Wieviorka, Michel (2004, 11 de noviembre). La discriminación positiva. *La Vanguardia*. Recuperado de http://www.almendron.com/politica/pdf/2004/reflexion/reflexion_0474.pdf
- Wing Sue, D., Capodilupo, C. M., Torino, G. C., Bucceri, J. M., Holder, A. M. B., Nadal, K. L. y Esquilin, M. (2007). Racial Microaggressions in Everyday Life. *American Psychologist*, 62 (4), 271-286. doi: 10.1037/0003-066X.62.4.271